

Enrique Gómez-Correa



Los pordioseros

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Los pordioseros



Colección
LOS CONTEMPORANEOS

© 1992, ENRIQUE GÓMEZ CORREA

Inscripción N^o 82890. Santiago de Chile

Derechos de edición reservados por

© Editorial Universitaria, S.A.

María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-2099455

Santiago de Chile.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos, incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del editor.

I.S.B.N. 956-11-0823-1

Código interno: 010061-7

Texto compuesto con matrices *Linotron Palatino 12/14*

Se terminó de imprimir esta

PRIMERA EDICIÓN

en los talleres de Editorial Universitaria

San Francisco 454, Santiago de Chile

en el mes de Septiembre de 1992

CUBIERTA

Los exploradores

Dibujo de Eugenio F. Granell

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE



Colectora

LOS CONTRIBUIDORES

Enrique Gómez-Correa

Introducción a
Los pordioseros y otros poemas

9

Dedicatoria

17

Los Pordioseros

19

El Peso de los años

55

Los pordioseros

Prólogo de

María Teresa Lira Lagarrigue

Nota del editor

159



EDITORIAL UNIVERSITARIA

ÍNDICE

Introducción a
Los pordioseros y otros poemas
9

Dedicatoria
17

Los Pordioseros
19

El Peso de los años
55

El Árbol del Pensamiento
75

La Mano enguantada
97

El Nombre de Pila o
El Anillo de Mandrágora
107

Nota del editor
159

Introducción

a *Los Pordioseros* y otros poemas

Este nuevo libro de Enrique Gómez-Correa comprende el poema *Los Pordioseros*, seguido de *El peso de los años*, *El árbol del pensamiento*, *La mano enguantada* y *El nombre de pila*. Ilustra la cubierta un dibujo del conocido poeta y pintor surrealista español Eugenio F. Granell.

La edición incluye la lista completa de las obras publicadas por el autor, alrededor de una veintena, y algunas traducciones, debiendo agregarse que la trayectoria de este poeta chileno, desde su obra inicial *Las Hijas de la memoria*, 1940, a su última publicación *Frágil Memoria*, en 1986, comprende los géneros: poesía, ensayo y teatro. En todas sus obras predomina la inspiración que él mismo denomina *poesía secreta*.

Los libros de Enrique Gómez-Correa han sido ilustrados por pintores surrealistas de fama internacional como René Magritte, Enrico Donati, L. Mayo, Jacques Hérold, Víctor Brauner, Jorge Cáceres, Ludwig Zeller, Susana Wald, Eugenio F. Granell, selección que muestra su vinculación con la Mandrágora chilena y el Surrealismo internacional, principalmente el francés.

Los cinco poemas presentados en este libro, sus últimas creaciones, son representativos de una vida entera dedicada a la poesía. Muestran una experiencia vital que coincide con la condición universal del hombre sujeto al dolor y a la muerte. La poesía resulta ser fuente de salvación y el único medio de trascendencia.

En ellos se recoge la temática de sus obras anteriores, la defensa de la poesía, del amor, del sueño, de la alquimia, del azar, de la locura, como los únicos medios de acceder a la "verdadera realidad". Se revelan aspectos esenciales y vitales del proceso creativo que ha orientado toda la obra del poeta: el sentido mágico de las palabras, la invocación a las potencias oscuras del ser (el poema negro), la experiencia poética como una exploración de la vida misma.

En el primer poema, titulado *Los pordioseros*, se muestra la triste condición del hombre que deambula por el mundo en calidad de mendigo. Su precaridad y desorientación en una realidad inestable que lo hace ir de un lugar a otro mendigando un poco de amor, para recibir en cambio "...la llama, la muerte, acecha". Aparecen los lugares que frecuentan los mendigos, puertas de antiguas iglesias, debajo del Puente del Arzobispo y otros lugares cifrados que enuncian la conciencia de un hablante inserto en el mundo, que busca conocerse en profundidad. Este hablante va conectando su mundo personal con la vida cósmica, el mar y sus playas, el mundo de las flores, el reino astral, la visión alquímica de los metales, el reino animal, el paraíso terrenal, la selva, lugares que para los surrealistas adquieren el carácter de concretos, es decir, tienen el sentido que el poeta quiere darles.

El discurso es predominantemente enunciativo en las primeras estrofas para luego hacerse más lírico, expresivo de un hablante que vive en el cosmos, está también en el mundo de los mendigos, pero logra distanciarse de él, gracias al ejercicio de la poesía, y puede triunfar sobre el dolor y la muerte. Iluminadores son los versos de la estrofa 33, en la cual cambia los números romanos por los números árabes.
/ Estoy solo con mi frente expuesta / A los rayos del sol y de

la luna / No olvidéis / La poesía, mi poesía, me ha redimido de todo /.

Las imágenes que utiliza el hablante son propias del lenguaje surrealista; el espíritu lúdico, mágico, ilusorio y alquímico recorre continuamente el texto dotándolo de múltiples posibilidades. Se reconocen intentos de romper con el pensamiento racional: “/El pensamiento se me cae a pedazos” / y ansias de penetrar de lleno en la surrealidad, lugar donde desaparecen todas las antinomias. Sin embargo, las desviaciones del texto son bastantes recuperables para el lector. El uso de la escritura automática ha sido superado, en estos últimos poemas, por una firme coherencia textual.

La dualidad del símbolo se instaura como norma lingüística en el poema, las cosas pueden significar vida y muerte, o tiempo y no tiempo; el pedir desgasta pero auxilia, las migajas son lanzadas a las palomas con amor, las monedas caen, con desprecio, en el vaso que alarga el mendigo.

Se entrecruzan en el texto las visiones de infancia, con las imágenes de un amante enloquecido que sufre múltiples metamorfosis: puede ser un ángel caído con connotaciones de amor degradado, fénix o gavilán / “Quesacude sus cenizas y emprende el viaje / Hacia lo desconocido” /.

La sensación que produce este poema es la de un mundo inestable, cambiante, sujeto a la destrucción, donde nada perdura, pero en cambio la fantasía, el humor, la esperanza y el amor a la poesía hace de él una aventura, viaje al mundo astral, vegetal, animal y al interior del ser humano. Manifiesta esta obra un gran despliegue de la imaginación artística ya que relaciona su interioridad con la variedad de los fenómenos del cosmos. Interesante resulta la objetivación de una visión de mundo que sitúa a los mendigos en medio

de un mundo de escaleras donde los hombre suben o bajan, pero ellos deben usar la escalera destinada a los acróbatas. Esta visión del hombre gozando o sufriendo, según suba o baje, sería la condición universal del hombre: / "Que se suba o se baje / y esto es lo mismo / Es lo mismo" /.

El poema se expande abriendo espacios nuevos que relacionan al hombre con los espacios sagrados, el Paraíso terrenal, los templos de los mayas.

En el segundo poema titulado *El peso de los años* se entrecruzan las reflexiones sobre el peso del tiempo, el poder de la memoria y el sentido del olvido. Sin embargo, el carácter universal del poema se corta bruscamente con la enunciación de una noticia de carácter puntual que tiene importancia para el hablante, por ejemplo la muerte de su amigo, el pintor surrealista Jacques Hérold.

El poema oscila entre un pasado grato al hablante, hacia el cual accede gracias a la memoria, y un presente doloroso donde se mezclan las visiones de muerte y enfermedad.

El poema *El árbol del Pensamiento* se constituye en un canto al lenguaje capaz de expresar todo el pensamiento. Escoge una técnica dialéctica para construir el texto, el bien y el mal conforman la savia del árbol del pensamiento, así como el sueño y la vigilia, la razón y la locura, lo concreto y lo abstracto. Se unen elementos oníricos, alquímicos y fantásticos al azar, y los desplazamientos dan cierto esoterismo al poema y lo colocan de lleno dentro de la utilización de las técnicas del surrealismo.

En el cuarto poema titulado *La mano enguantada* el deseo del hablante inventa un objeto dotado de una fuerza oculta, mágica, capaz de rescatar al mundo de su contaminación. Una mano enguantada hace respirable el aire de la ciudad,

dirige el tránsito y lo hace más expedito, no se producen accidentes. Actúa en un espectáculo de alta magia y transforma el mundo del teatro: desaparecen las personas sentadas en primera fila, los espectadores se cambian los anteojos y las dentaduras postizas. Se cambia el color de los rostros y de las cabelleras femeninas. Los prodigios de destrucción y composición del cuerpo humano se organizan mágicamente.

El quinto poema *El Nombre de Pila o el Anillo de Mandrágora* es un largo meditativo del hablante que sirve de soporte a la reflexiones sobre la vida y que, inexorablemente, desemboca en una determinada muerte. La inminencia de la muerte pone al hablante cara a cara con su destino, que es morir de una muerte no elegida pero que va indisolublemente unido a su nombre, *Luis Enrique*.

Inicialmente, expone su incorporación en el mundo de los signos cristianos: su bautismo con un nombre al que estará unido su destino: // "Y arriba, escrito con letras de fuego / Tu nombre, tu nombre, / Que entonces cae en el acto sagrado / Directo y sin vacilar / Adentro de la pila" /.

Imagen profunda, enigmática, bañada en un fino sentido del humor: no es el niño quien desciende a la pila, sino el nombre. Señala cómo el nombre // "se adhiere al ser / y lo trastorna desde la infancia / Le da la voz, el ritmo de la sangre, el grito / que extingue la respiración" /.

La voz del hablante está cristalizada por el dolor y la soledad, busca la armonía en hondas raíces culturales. Sus fundamentos: el nombre propio, nombre de reyes que agradece a sus padres, un amor único que él recrea; su madre, "correa" de transmisión de una poesía, jugando con la homonimia del apellido materno.

El epígrafe de Lautréamont se repite como modelo en la estrofa IV y en otros momentos del poema, fijando el sortilegio, el cambio de las estructuras del mundo como una forma de aliviar su dolor. Desea cambiar la muerte por la vida y entregarse a las imágenes insólitas.

La alusión a su íntima soledad, a la pérdida de la esperanza y las ilusiones más caras, hace que sus imágenes contradictorias jueguen simultáneamente con el pasado y el presente: /"Con la harina que lanzaba el molino tanto tiempo abandonado" /. O dice /"La tierra que nos sostiene se abre bajo nuestros pies / Sólo queda el vértigo y el mal" /.

El hablante se siente enfrentado al abismo: "Oigo que pronuncian mi nombre / En el fondo del abismo / Oigo la campana de despedida / Es el nombre / Porque todo nombre lleva al conocimiento" /. El nombre es su salvación y su perdición, ya unido al ser, es identificador.

Su imaginación le produce alucinaciones y lo hace ver su tumba en el aire: /"Con flores de nubes. / Con tempestades eléctricas / y luces que se congelan / y mi nombre / Iluminado / Por la luz / de los relámpagos" /.

Súbitamente se introduce el reino alquímico en el poema, el "agua regia" que ama los metales, a los hombres, el oro filosofal. Aparece la relación con el tú, el nombre, y el yo del hablante y el acto de inmersión en el agua: /"Nos sumergimos en el agua / que permanece regia / y nosotros inmutables / Como si fuéramos metales nobles" /.

La visión especular le permite ponerle nombre a las imágenes oníricas y así soltarlas a vagar hacia el infinito.

El hablante se enfrenta poéticamente a la muerte, los elementos del mundo se desbordan, el cielo, el océano, las murallas se ennegrecen, la leche se derrama. Dice /"Imposi-

ble liberarse del cuerpo martirizado / y menos del alma azotada por la angustia y el miedo /. Se le han agotado las lágrimas y tendrá que despedirse frente al mar.

El hablante inicia un largo viaje sin regreso, ha logrado la sortija mágica, el rubí negro engastado entre diamantes y “ / Ahora, ahora me torno / Imperturbablemente / Invisible” /.

Los cinco poemas presentados en este libro tienen carácter surrealista y al mismo tiempo destacan sus valores de poesía universal dedicada a mostrar las profundidades del ser humano y su capacidad de crear nuevos mundos a través de la fantasía y la imaginación.

MARÍA TERESA LIRA LAGARRIGUE

Universidad de Chile

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

El día se ha consumido
Y su luz se ha consumido
Mientras yo te esperaba Walkiria.

La primavera ha tocado tu frente
Y te has llenado de júbilo
Los árboles y las plantas han recuperado
Su verdor y las flores
Mientras yo te esperaba Walkiria.

El verano hizo madurar los trigales
Que llevan al pan cotidiano
Y las uvas maduras a los deliciosos mostos
Mientras yo te esperaba Walkiria.

El otoño conservó el espacio
Y la fragancia de los frutos
Que estuvieron y se han ido
Mientras yo te esperaba Walkiria.

El invierno se llevó a la mar
Las hojas de los árboles y los amores antiguos
Mientras yo te esperaba Walkiria.

Ahora que has llegado Walkiria
La noche se ha iluminado para ti
Como nunca antes
Con la luz que yo le cedí
Con tanto amor
Y con tanto placer.

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

LOS PORDIOSEROS

Sous d'étranges chapeaux un animal bizarre.

GERMAIN NOUVEAU. *Le Calepin du mendiant*

I

A orillas de una iglesia muy antigua y derruida
Los pordioseros interrogaban
Frenéticamente al Tarot
Ellos esperaban impacientes
Que les anunciaría el más cruel de los presagios.

"Partiréis con vuestros harapos a cuestras

"Hacia los cuatro rincones del universo

"Clamando la gracia necesaria

"Los cuatro ríos del Paraíso

"La viga que yace en el fondo del ojo

"Los sinsabores que deja el hastío.

"Recomenzaréis con ira

"La misma canción del maldito que perdió su sombra

"Para regresar a la infancia dulce y amarga

"Como la luna

"Como el sol

"Del cual depende la luz

"Y el fuego que eres

"Cuando la noche encuentra su máxima altura".

II

¿Quién es aquél que sin inmutarse
Habla de los esplendores del bien y del mal
Y no consigue acallar su corazón
Que mendiga un poco de amor
Para su alma desolada?

¿Quién es aquél otro que se arrastra a tus pies
Y no teme pervertir tu repentina mirada
Y te habla en voz baja
Transmitiéndote el Gran Secreto que te
atormenta?

Es ella, es él, es el otro
Todo para hacerse uno
Y llegue naturalmente al Uno
Que todo lo contiene
En su afiebrada memoria
Que une inevitablemente
Al Uno con el Todo
Sin posible escapatoria.

III

Adelgazada la llama como el hambre
Se precipita sobre seres con cabezas diminutas
Y entonces aparece el rostro de la muerte

Pegado en la ventana
Trayendo a la memoria los desvaríos
De una noche caliente.

El ángel llega después de tantas súplicas
Y cubre con sus alas su atormentada cabeza
Una palabra basta
Y el sortilegio continúa.

Nos hemos liberado de todo
Como el pájaro que posee todas las claves
Así sucede siempre
Cuando has pasado los desvaríos
De una noche caliente.

IV

Cada vez que pides algo te desgastas
Como la roca bañada por la espuma del mar
El mar que nos da la sal de la vida
En el árbol de la noche.

Un sueño cubre el cuerpo de alto abajo
El sueño que se alarga y se encoge según el olvido
Mientras emprendes el vuelo a zonas
desconocidas
Pero que pesan como el peso del fantasma.

Otra vez sientes el ansia de pedir
Porque eso te recuerda que eres
Y te refresca los labios
Por placer
Y como signo de buena voluntad.

V

Un ojo azul y el otro rojo
Para que la luz se deslice por entre las palabras
Las palabras "razón", "locura"
Éstas que conforman la cascada
La cascada de palabras.

Un poco de amor y un poco de odio
Alternándose entre una vida pálida
Y una vida al rojo
Todo esto te lleva al laberinto
De tu pensamiento
Que no se doblega ante el dolor.

Sales al aire y alzas la cabeza
Clamando un poco de libertad
Libertad que se congela
Y que se deshíela
Con la llegada de la primavera.

VI

El pan de los mendigos es amargo
Sus migajas están cargadas de desprecio
Y a veces con un poco de amor
Que las palomas alegremente
Picotean.

El ciego tras la limosna
Escucha el sonido cantarino
De la moneda que cae al fondo del vaso
Sus pulmones se hinchan de esperanzas
Y sus labios claman piedad.

Así es el amor ardiente
El corazón sangra a borbotones
Como el cordero debajo del filo del cuchillo.

Yo estoy sollozando junto a la ventana
Lágrimas saladas ruedan sin cesar
En tanto me enfrento con el fantasma de mi amor
Y me interno más y más
En el jardín de las ilusiones.

VII

Y ahora la luz que sale de adentro del cerebro
O de la estrella oculta en su hermosa cabeza
Esa que le anuncia el más terrible designio
Y que termina trizándose
En la herrumbre del pensamiento
Un paso más hacia la muerte con sus ojos
embellecidos.

El pensamiento se me cae a pedazos
Lamido por la inmensidad de los cielos
Aplasta con el aire a sus pájaros.

El prisionero recupera su libertad
Las lágrimas se han roto
Pero ahora es el tiempo que juega su última
carta
Sin lamentaciones ha perdido
Para caer en lo inmutable
Precisamente en la eternidad.

VIII

Aparta de mí a la serpiente como el sordo
del sonido
Llegarás al amor buscando la campanada
de la una

Entonces los corazones se enardecen
Y los enamorados intercambian su volumen
de caricias
Mientras manos, miembros y orejas hacen lo demás
Y las frentes se humedecen
Hasta llegar al gran beso
El beso absoluto.

Comenzamos a pisar la selva de las pasiones
Entonces todo se trastorna
Y los ojos alcanzan un brillo especial
Lloramos y reímos al mismo tiempo.
Aseguras que me amas desde el comienzo del
mundo
Yo lo sé, por cierto que lo sé
Porque también
Yo te amo más que el diluvio universal.

IX

Sin embargo
A pesar que el ángel cayó herido
A causa del amor
Que había jugado una de sus mejores partidas
Y por fuegos vomitados por extasiadas mujeres
Ellas ataban mis manos con tenebrosas cadenas
Muy tenebrosas cadenas
Que hacían de mí el prisionero del olvido.

La ciudad ardía por sus cuatro costados
Y un complicado sistema de espejos
Mostraba el encanto de plazas y calles
Mientras los niños jugaban ocultando sus
miserias.

El sueño todo lo cubría
En tanto el vapor invadía la negra cámara de la
tortura
Alzaba los talones tratando de salirse del sueño
Con plena conciencia
Que yo mismo
Era el ángel caído.

X

Debajo del puente del Arzobispo
Junto a una verdadera *corte de los milagros*
Se han reunido los pordioseros,
Pordioseros cristianos, pordioseros ateos,
Pordioseros budistas, pordioseros musulmanes,
Pordioseros judíos
En fin pordioseros de todos colores.

Ellos discuten sobre los resultados de los sí y los
no a sus peticiones
Sobre la devaluación de las monedas
Y sobre la proliferación de falsos pordioseros.

El pordiosero cristiano habla de la pérdida
de prestigio de la caridad
El pordiosero ateo habla de sus disertaciones
sobre el no-Dios y su poco eficaz prédica en el
desierto
El pordiosero budista habla de la transparencia
del Nirvana y de sus dificultades
El pordiosero musulmán insiste sobre algunos
fanatismos en nombre de Alah
El pordiosero judío se lamenta de los frecuentes
ataques de ira de Jehová
Y el de otros colores se queja de las alternativas
de los colores a, b, c.

Después todo termina

Y los peregrinos vuelven a sus respectivas iglesias
maldiciendo a los usurpadores de sus
derechos.

XI

Días después

Se sintió dominado por la idea

Que todo nace y muere al mismo tiempo

Y cuando la aguja de la balanza se detuvo
en *nace*

Un pedazo de tierra con dulzuras y calamidades
apareció bajo sus pies.

Quando la misma aguja se detuvo en *muere*
Un pedazo de cielo –con fragmentos de paraíso
e infierno– le envolvió de pies a cabeza
mostrándole sus pinturas.

El juego se ha dado
Y siempre hay el que todo lo gana
Y el que todo lo pierde
Risas y lágrimas en el mismo vaso.

Nosotros nos recogemos a la caverna
Donde el fuego enciende el pensamiento
Que nos atormenta
Como la idea que se nace y muere
En el mismo instante.

XII

Hay escaleras que suben y otras que bajan
Todo depende del gusano que roe los instintos
Pasiones y alegrías para los que suben
Penas y dolores para los que bajan.

Unos ascienden al tope del cielo
Otros descenden a lo más profundo del pozo
Arriba hay pavos reales
Abajo hay serpientes
Pero debajo de una escalera
Por cierto nunca pasa un gitano.

El sueño también tiene sus escaleras
Son las escaleras místicas
Que todo lo resuelven.

Finalmente

Hay escaleras para los pordioseros

Que son las de los acróbatas

Pero nada es más cierto

Que se sube o se baja

Y esto es lo mismo

Es lo mismo.

XIII

En el jardín privado las flores conversan en voz
baja

Mientras en los jardines de las plazas públicas

Ellas cambian ideas bulliciosamente

En una lengua no del todo difícil de comprender

La rosa es la flor que siempre dirige estas

reuniones

Y donde de tanto en tanto los gladiolos

irrumpen en grandes carcajadas.

Hay lilas, jacintos, lirios, madreselvas, flores del
Inca,

Orquídeas y otras flores tropicales que llenan los
espacios con perfumes

Las azucenas son los emblemas de la pureza
en las primeras comuniones

Y el ramo de azahar lanzado por las novias
es apetecido por las adolescentes

Hay conjuntos de calas que llevan al corazón
los desaires

Y los claveles rojos un amor encendido

Violetas que se inclinan con humildad

Y girasoles que se tornan hacia donde más
caliente el sol

En fin

La naturaleza que ha abierto sus esclusas.

Entonces pasa el cortejo

Y el pordiosero lanza delicadamente una rosa
blanca sobre el ataúd

En señal de último adiós.

XIV

Cada ser tiene la estrella que se merece

Hay estrellas cuya luz aumenta día tras día

Y otras que se apagan noche tras noche.

Hay quienes leen su destino entre las estrellas

Y entonces se encienden los ojos

Pensando en el amor que alimenta a sus pesadillas

Esas que torturan más allá del placer y el dolor.

El sol y la luna tienen su reinado
Su pan de cada día que da paz a los mendigos
Y hacen que tu corazón se inflame
En el momento en que su luz irrumpe
en la selva de las pasiones.

Te sientes prisionero de ese cielo lleno de hoyos
negros
Que te da el espacio que se estira en el tiempo
Hasta ser tiempo
Bajo un cielo
Repleto de sacos de carbón.

XV

El reino astral se parece al reino animal
Se nace, se crece y se muere
Pasando por la ley de la selva
Donde la estrella grande se come a la estrella chica
O donde el animal más fuerte devora al más débil.

Hay estrellas que tienen signo
Todas ellas eligen a su animal
Yo soy *Leo* y elijo al cordero
Para arañarle el rostro.

Cuando hay conjunción de estrellas
Es porque están haciendo el amor
Igual en el reino animal.

Por las alas vuelan los pájaros
Y por la luz que emiten o reciben
Se mueven los cuerpos celestes.

Mi animal preferido es el gavilán
También el fénix
Que sacude sus cenizas
Y emprende el viaje
Hacia lo desconocido.

XVI

Sobre una gran pista de vidrio
El oro y la plata danzan
El vals de los desesperados
Mientras los otros metales y sales
Aplauden entusiasmadamente
Es su manera de hacerse el amor.

Como en la amistad
Los metales se atraen
O se repelen entre sí
Obedeciendo las órdenes del viejo Goethe.

El azufre y el mercurio en las manos del alquimista
Que cuidadosamente los introduce en el útero
En busca del *niño de los deseos*
Que pronto traerá la gran nueva.

En el agua los metales lavan sus rostros
Y entonces el líquido salino
Precipita los cristales al fondo del vaso
Como preciadas joyas.

Los metales *nobles*
Se bañan en el *agua regia*
Como el místico en el agua bendita
De la pila bautismal.

XVII

Quando el hombre decidió pasarse del reino
vegetal
Al reino animal
Cometió el peor de los errores
Su sangre entonces del color verde se hizo roja
Y comenzaron a haber hasta los de *sangre azul*.

Bien plantado en su pedazo de tierra
Con sus raíces hundidas en lo profundo
Comenzó ahora a vagar de un rincón a otro del
mundo
Un sin fin de pasiones aprisionaron su cuerpo.
Quando era árbol los lectores se sentaban a
su sombra
Sólo debía cuidarse de las indecencias de los perros

Los enamorados grababan sus nombres sobre
la corteza
Ahora lo hacen sobre sus corazones que se
desangran.

Con sus ramas se calentaba el horno
Que cocía el pan
Cuya fragancia sentíamos al abrir la puerta.

En la hora final
Con su madera se construía la caja
En cuyo interior se posaba
A ese que pertenece hoy al reino animal.

XVIII

En las grandes alturas siento que camino
Sobre blandos colchones de agua
Y los deseos de huir despavorido
Me vienen a la cabeza.

Una voz interna me dice
Que debo bajar
Y empiezo el descenso desbocado
Hasta llegar a las grandes profundidades
Donde otra vez siento que camino
Sobre blandos colchones de agua.

Alturas y profundidades
De donde han huido los pordioseros
Suenan en mi herido oído
Extraños sonidos
Diciéndome
Que el vértigo es el mismo.

XIX

En plena montaña había tres fuentes
Yo las conocí en mi infancia.

Una vertía aguas cristalinas
Puras como las manos de mi madre
Yo bañaba en ellas mis manos y mi rostro
Para refrescarme
Tenían la virtud de borrar toda arruga
Era conocida con el nombre *Fuente de la juventud*.

De otra brotaban aguas calcáreas
En las cuales yo dejaba duraznos, plátanos,
zapatos
Y aún un traje de baile de mujer
Que luego se pretrificaban.
Más aún
Si algún pordiosero hubiera tenido la idea
de sumergir en esas aguas una de sus manos
Se la habrían convertido en piedra

Por primera vez conocí lo *surreal*
Era conocida con el nombre *Fuente de las metamorfosis*.

La última vertía torrentes de agua
Que corrían a una vertiginosa velocidad
Ellas se deslizaban más veloces que el tiempo
Al cual se le adelantaban para detenerlo
Era la fuente que todos conocían
Con el nombre *Fuente de la vida eterna*
Desde entonces yo no dejo de recordarlo.

Eran tres admirables fuentes
Después
Nunca más las he vuelto a ver.

XX

Océano
Abre tus puertas de un extremo a otro
Para que pasen tus olas
Y sus espumas vayan a incrustarse
En las grietas de las rocas.

Dame las llaves para que yo baje a tus
dominios
Y pueda recorrer tus plantaciones delirantes
Tus montañas de corales

Y el ir y venir de tus peces
Fauna de las mil maravillas.

Deja que los barcos y los pordioseros
Se alejen de las playas
Y lejos muy lejos se confundan con el cielo.

Yo conozco tu serenidad y la paz de tu
corazón

Pero también conozco tus iras
Que yo suelo hacer mías
Eres soberbio en tus momentos de locura.

Cuando te encoges te recoges sobre ti mismo
Llegas a las profundidades
Yo he amado siempre las profundidades.

Océano
Señor de señores
Permite que flote en tus aguas
Para que pueda sentir a corazón abierto
La voluptuosidad de los peces.

XXI

Al llegar al castillo
Los extraños invitados
Deben dejar afuera sus propias sombras

Y luego pasar a su interior
Donde al punto se transforman en invisibles.

Es una fiesta donde nadie ve a nadie
Sólo pueden percibirse las armaduras
Los escudos, las espadas y las máscaras
Que los huéspedes han descolgado de los muros
del castillo
Y que se mueven en el aire.

Una orquesta también invisible ameniza el baile
“No se ve nada” le dice un fantasma a otro
Alzando la espada sobre su cabeza
“Nada, nada, pero se oye y se toca mucho,
mucho” le responde el otro cubriéndose con el
escudo
Mientras las máscaras caen por los suelos
Unas tras otras.

En un sin fin de objetos voladores
La complicada fiesta termina
Y los extraños invitados salen del castillo
Salen
Recuperando sus sombras
Y por tanto su visibilidad
Mientras las almas persisten en continuar
transparentes.

Una bandada de codornices enloquecidas
Logra escapar de los estragos de un aprendiz de
cazador
Y de los apetitos de los pordioseros
Que tratan de devorarlas.

Las codornices caminan sin cesar de un lado
a otro
Ellas son víctimas del terror que las trastorna
Y en el suelo quedan marcadas las huellas de sus
pisadas
Que denuncian también el terror y el espanto.

Desfilan cazadores de uno y otro color
Con los mismos resultados que el del aprendiz
Los perros aúllan impacientes
Hasta que llega la diosa, concretamente Diana la
cazadora

Que pone orden en la casa
Y entonces empiezan a sentirse en el aire
Un fuerte olor a carne asada
Cubriéndose el cielo de plumas
Que mi madre Artemisa apila
Para hacerme la almohada
Que sostiene mi cabeza
Desde la infancia.

XXIII

Enfermo que se agrava
Ve que las sábanas de su lecho
Se van tornando cada vez más blancas
Como dando a entender
Que ya la muerte limpió con ellas
El polvo de arroz que cubrió su rostro.

Vida y muerte en el mismo plato
Se alejan o se aproximan
Según los vientos que soplan afuera
Y el río y la barca esperan a la otra orilla.

La harina vuelve a su costal
Como el polvo de arroz
Al rostro de la muerte
Que espera pacientemente
Junto a otros turistas.

XXIV

No-Dios
Con tu birrete y la túnica escarlata
Exento de vanidad, sereno
Recogido sobre ti mismo
Álzate de tu sillón majestuoso
Y medita
Yo adoro tus admirables meditaciones.

No al desencanto y al canto de las sirenas
Que extravía a los marineros
En el laberinto de las ilusiones
En el mar que se levanta de su colchón de esponjas.

No al dios gato, perro, cocodrilo, elefante,
águila, gavián, mono, serpiente,
Toro, vaca, buey, escarabajo, dios puerco,
dios cubierto de piojos,
Dios que recorre toda la fauna terrestre.

No al dios flaco, gordo, barbudo, dios lampiño,
dios calvo

Dios sol, astro, satélite natural o artificial
Dios con el rostro chorreado de esperma
Dioses soberbios y mentirosos, no a las diosas
Dioses con santos y santas con milagros
burdamente inventados.

No al dios de la desesperanza
No-Dios de la razón, no-Dios de los instintos
No-Dios de la imaginación
Teje la fina tela del pensamiento
Porque tú amas los perfumes, la mirra, el
incienso y las esencias
Los interiores de las cosas
No-Dios
Dios de los no.

Hay días negros y noches blancas
Del mismo modo las almas recorren los colores
Hasta fijarse cada una en el que desean
Siempre impulsadas por la llama
Que hay en cada una de sus puntas.

Desde entonces hay almas de todos colores
Luego que han ido perdiendo su transparencia
Hay almas tristes y almas alegres
Almas grandes y almas chicas
Pesán en el aire.

El tenebroso nunca pierde el tiempo
Para hacer de las suyas.
Acaba de empujar a dos almas enamoradas
A colgarse de una de las ramas del árbol
del fuego

Yo he llorado por este cruel suceso
Y otras almas se han retirado a meditar
En sus habitaciones privadas
Los pordioseros las han llamado
Pero ellas molestas de tanto fastidio
Les han dado con las puertas
En las narices.

Interrogad al desierto
Y se os abrirá la puerta
Que conduce a la nada.

La nada que es la ausencia
De todo lo que alguna vez ha estado
El vacío de lo que fue
Lo que se ha ido y no volvió.

Toda alma siente cierta atracción
Por la nada
Dice que es un estado de perfección.

La nada es impalpable
Sin embargo se siente
Se siente su peso cuando todo
Todo se ha retirado
Y en tu soledad gritas y gritas
En el desierto de los desiertos
Sin que nada ni nadie
Te abra la puerta
O te responda.

Las almas de los perdidos y las almas de los
olvidados

Se reúnen

En el jardín de todos los venenos.

Es un extraño jardín

Con plantas raras

Con plantas con esófagos y bocas
con los labios pintados

Plantas con muchas manos

Que atrapan a los pájaros

Y cruelmente los devoran.

Es un territorio al otro lado de la memoria

Ahí donde no caben recuerdos ni nada

que apunte en el horizonte y donde se beben
licores fuertes

No se admiten pordioseros

Se lee en letras fosforescentes sobre el muro.

Sólo la serpiente reina a sus anchas

Nadie si no ella dirige el juego

Mientras grita sin detenerse

Pasad, señoras y señores, pasad

Aquí está la maravilla de las maravillas

Aquí está, señoras y señores,

El jardín de todos los venenos.

XXVIII

La selva
Rejuvenece por dentro
Y envejece por fuera.

La selva febrilmente
Plagada de árboles, plantas carnívoras, mantos
de Eva
Y lianas que llegan hasta el cielo para que trepen
los pordioseros
Hay tantos helechos
Yo amo los helechos gigantes
Y las hojas del guineo.

En la noche
La selva se ilumina gracias
A los millones de cocuyos que transmiten su
fosforescencia
Y entonces el paisaje se hace feérico
Propio de la imaginación.

La selva termina por engullirse
A la ciudad santuario
¡Oh Tikal cuánto te amo
Cuando recuerdo la pirámide por cuyos peldaños
Corría la sangre de los sacrificios!

¡Oh barbarie que me rejuvenece!

Las olas del mar lamen
 La esplendorosa playa
 Como el buey apaciblemente
 Lame su propio pelaje.

Las finas arenas se han empapado
 Del placer que emanan las bellas bañistas
 Las ilusiones de los enamorados

Se derrumban como castillos.
 Los rayos del sol y la luz de la luna
 Han hecho de esa playa
 Un territorio resplandeciente
 Donde la voluptuosidad y el goce
 Se anudan al beso más inocente.

Yo me duermo en esa playa
 Y sus arenas
 Me transfieren su carga de placer.

XXX

Nada es capaz de perturbarle
 Ni la integridad ni la identidad
 Soy el que soy
 Digámoslo claramente
 El ser compacto.

Ha conocido las tormentas
Y toda clase de calamidades
Con su frente en alto todo lo ha desafiado
Y como los árboles su cabeza atrae los rayos.

Su cuerpo tiene el temple que da la soledad
Nada puede destruir su orgullo
Que le acompaña como un perro
Fiel a su amo.

Soy el que soy y que seré
Digámoslo sin rodeos
Soy
El ser compacto.

XXXI

He bebido licores fuertes
Y los he saboreado hasta la última gota
He comido los más exquisitos platos
Manjares raros
Todos ellos me han conducido al placer
Y al goce.

El amor ha estado en mí
En lo real y en lo imaginario
En lo consciente y en lo inconsciente
En la vigilia y en el sueño

He conocido los placeres del viaje
Alcanzando los lugares más lejanos.

Señor de las visiones y de los sonidos
del silencio

Señor de los olores y del tacto

Señor de las delicias del paladar.

La copa del placer se ha desbordado

Y yo abro las puertas

Al éxtasis

Y al goce.

XXXII

Las penas del amor

Y las penas de la amistad

Yo he podido ahogarlas

Con amargas lágrimas

Al igual que los pordioseros

A quienes les robaron sus limosnas.

Dolores al cuerpo, los fuertes dolores

de estómago

Dolores, muchos dolores de pies

A causa de zapatos estrechos

Todos los he terminado soportando.

También los dolores espirituales
Esos que provocan la calumnia y la infamia
Los que produce la ausencia de la gracia
Estos mismos que son la causa de llagas
 en el alma
Y que alteran los ánimos de las fieras
Que me iluminan
Y me confunden a duras penas
Con lo Uno
Y que es también el Todo.

XXXIII

Tanto placer y tanto dolor
Que he podido soportar a pesar de todo
A pesar de los vendavales que me trataban
Como si hubiera sido hoja de árbol o de libro.
Todo lo he superado con mi presencia
Y mi estilo
Aun el cansancio
Ese que ha cogido a los pordioseros
Que se cansaron de peticiones inútiles y sin
 respuesta
Ellos finalmente resolvieron volver
 a sus antiguas iglesias
Y a recibir sus acostumbradas limosnas
En tanto que el odio bien alimentado en su jaula.

He logrado permanecer duro como el diamante
Y transparente como el cristal
El fuego espiritual se ha mantenido
Pero la llaga del alma se ha sanado.

Estoy solo con mi frente expuesta
A los rayos del sol y de la luna
No olvidéis
La poesía, mi poesía, me ha redimido de todo
Por lo tanto
El presagio se ha cumplido.

La barca está lista para zarpar
Se han izado sus velas
Me dicen que ya es hora de partir
Yo respondo "a la otra vuelta"
Y entonces el cielo enciende todas sus estrellas
Y yo elijo la más brillante
para que me conduzca a lo desconocido
A lo desconocido que yo tanto amo
Grito ahora con entusiasmo
¡Oh estrella de los marineros!

EL PESO DE LOS AÑOS

que se cicatriza
el tiempo y el espacio
siente como si le hubieren
amarras
para buscar la libertad.

de partir cada día
deja más del primer recuerdo
se estremece como el mar
la sal en la lengua
resago en la noche
ca el nuevo día
no
de nadie.

La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres.

S. MALLARMÉ, *Brise marine*

I

Un año y una pluma en el vacío
Caen a la misma velocidad
Al igual que un amor se consigue
O se pierde.

En la herida que se cicatriza
Se confunde el tiempo y el espacio
Y mi corazón siente como si le hubieren
Cortado las amarras
Y puedo tocar la libertad.

Siento horror de partir cada día
Que me alejo más del primer recuerdo
Y la memoria se estremece como el mar
Yo siento la sal en la lengua
Y me refugio en la noche
A pensar en el nuevo día
Que se ha ido
Sin despedirse de nadie.

II

Cada año se dobla en dos para alargar la vida
Mientras la desconocida cuenta las perlas
Que lograron evadirse de sus ostras
En el fondo del mar
Para formar el collar alrededor
De su lujuriente cuello.

Vemos correr el agua que mueve la rueda
Del molino
Y la harina empolva los años
Que veo deslizarse con terror.

La memoria extiende sus redes
En la cual quedan prendidos los recuerdos
Como peces de todos colores
Todo esto nos trae al alma el regocijo
Y nos hace juveniles.

La incesante rueda no deja de girar
No obstante yo huyo de la muerte
Pintando mi rostro con harina flor.

III

Te introducen en el interior de un tubo
Para contar las vibraciones de la tiniebla
Y traspasarlas a los latidos de su corazón
Que se va desgastando con el peso de los días.

La obscuridad le detiene el pulso
Y su vida se alarga
Pero nada queda en la memoria
Y el hoyo se agranda cada vez más.

No sé qué pasaría
Si no se anudara el tiempo a la memoria
Y una vida sin memoria no es vida
Pero es tiempo que se fue inútilmente.

El olvido quema la yerba
Dejando abierta la avenida
Por donde ha de pasar
Nuestro primer amor.

IV

Durante mis años juveniles
Los días de lluvia en invierno
Siempre fueron los más largos de todos
Los aprovechaba para pasear bajo la lluvia

Haciendo chapotear con mis pies el agua de las
pequeñas pozas

Me empapaba completamente

Pero

¡Qué placer ver saltando el agua!

O también aprovechaba esos días grises

Para leer teatro griego

Sollozaba pensando en *Edipo-Rey*

Arrancándose los ojos poseído por el dolor o la
culpa

O bien la alegría al pensar en las mujeres
de *Lisistrata*

Jurando no saludar el cielo con sus piernas

Mientras los hombres fueran a la guerra

Fue el *Primer Congreso por la Paz*.

Me parecía que apenas corría el tiempo

No obstante que el agua iba al molino sin cesar

En todo caso

Años felices

Que se fueron

Que se fueron definitivamente.

V

En ese tiempo el gusano de los libros y de los viajes

Empezó a roer mi cerebro y mi corazón

No podría decir otra cosa que fueron

montañas de libros los leídos y los que
pasaron por mis ojos
No puedo ahora olvidar la alegría
que ellos me causaron...

*(Acaba de morir en París mi gran amigo
el pintor Jacques Hérold. En mi lecho
de enfermo registro aquí con dolor la triste
noticia).*

Otro tanto fue la embriaguez del viaje
Quise conocerlo todo
Los más extraños y apartados lugares del mundo
Estuvieron al toque de mi amo
Nunca la fatiga fue motivo de excusa
Para dejar de trasladarme de un lugar a otro
Y en el momento dado llegué a comprender
todas las lenguas
Ahora que sólo puedo recordarlo
Mi corazón se inflama de alegría
Y siento sobre todo el cuerpo
Algo así como la plena embriaguez.

VI

Jamás he podido saber a ciencia cierta
Si fue el amor lo que me llevó a la poesía
O si fue la poesía la que me condujo al amor

Lo cierto es que enamorándome empecé
a escribir mis primeros poemas
Tristes y alegres poemas como mis amores de
entonces.

Todo eso fue como una enfermedad
Una profunda obsesión que me torturaba día y
noche
Y las páginas escritas seguían unas tras otras
Por un largo tiempo viví sólo en torno al amor y
la poesía.

Mucha agua corrió bajo los puentes
Y esos primeros amores se empezaron a ir
con esas aguas
Y mi poesía ahora se posesionará en la
búsqueda del gran amor
Digo el amor absoluto
Sin cesar tras de la bella desconocida
Que desde entonces
Ha tomado diversas formas
Llenándome de goce.

VII

La crisis de la fe
Fue para mí
Como lanzarme a tierra
Desde un edificio de gran altura.

Si Dios y Satán tienen un nombre
Es porque existen
Pero al mismo tiempo me respondía
Si ellos existieren acudirían a mis llamados.

Mi mente y mi alma todo lo confundían
No aparecía ni la menor luz
Para indicarme el sendero
Caí enfermo víctima de la fiebre y la angustia
Comencé a escribir poema tras poema
Y sentí gran alivio.

Los años han corrido
Y aún no he podido ver
Ni el rostro de Dios
Ni el de Satán.

VIII

Entonces trabé conocimiento del mal
Supe que se parecía a un extraño fluido
Del cual emanaba una terrible fuerza
Capaz de movilizar y transformarlo todo.

Sin embargo no sé qué mano
Impidió que me resguardara bajo sus alas
Recuerdo ahora la risa espantosa de *Maldoror*
Y tiemblo de sólo pensar
Que pude caer bajo sus garras.

La *Mandrágora* proclamó los fueros del mal
Y lo negro invadió sus habitaciones
Donde la magia reinaba a sus anchas
La *Mandrágora* fue desinteresada hasta las
lágrimas.

Ahora lo recuerdo
Había demasiado mal en el mundo
Para seguir insistiendo
Y nos recluimos en el silencio.

IX

Al despertar de un día muy tranquilo
Encontré que mi dormitorio por todas partes
Estaba cubierto de abundantes plumas blancas.

Todo aparecía tan sereno tan limpio
tan transparente
Como si la transparencia hubiera siempre
reinado en el lugar
Aquí los rostros irradiaban bondad
Después lo supe todo
Era el paso del bien por las estrechas
calles de la vida.

Pero el misterio aún no estaba descifrado
Porque

¿De dónde habían salido las plumas?
Me dormí pensando que sólo el sueño
podría revelármelo todo.

Sí
Dos ángeles se habían disputado a muerte
El lugar más destacado para adornar el altar mayor
Y he aquí sólo plumas por todas partes.

Volví a dormirme sobre un lecho
formado de plumas blancas de ángeles
Y supe entonces que en la lucha
No hubo ni vencedor
Ni vencido.

X

La locura de amor
Y la locura del cigarrillo
Terminaron por desatar el autómatas
Oculto en el fondo de mi alma.

Viví obsesionado por el amor
Por el olor del amor por la visión del amor
Por las delicias del amor carnal y las delicias
del amor espiritual
El amor total
Mientras fumaba cigarrillo tras cigarrillo.

Hermosos días, yo los recuerdo
Yo los recuerdo con placer
Como recuerdo también los rostros
de las mujeres
Que tanto amé y que me lo dieron todo, todo
Ahora que todo se ha ido
Con el humo del último cigarrillo.

XI

Sin duda alguna la realidad
Que se me impuso como forma de vida
Era verdaderamente un asco.

Restricciones para todo
Contra todo lo que significara libertad
Libertad de los sentidos libertad de los instintos
Libertad de pensamiento
En fin
Todo lo que llevaba a la transparencia
de los espíritus.

Fue la Mandrágora con su *poesía negra*
Que se lanzó con todo el cuerpo
En esta campaña de liberación y de purificación.

Opusimos el color negro de la poesía
Al color negro de la noche

Que entonces se hizo resplandeciente
Conquistando todos los colores del espectro
Para regocijo
De los puros de corazón.

XII

El furor poético se apoderó de mi ser
Y quise destruirlo todo
Lanzar todo el fuego
Para que el fuego cumpliera
Con su tarea purificadora.

Deliraba día y noche
Y el delirio era mi consuelo.

De todas estas ruinas
Con los ladrillos hechos de estas mismas ruinas
Se levantaría la bella ciudad
De los hombres totalmente libres.

Yo amaba este sueño
Y noche tras noche
Cuando venía el sueño
Aumentaba sus calles y sus plazas
Y también los monumentos públicos
La llamábamos la *ciudad de la Mandrágora*.

Pero la fiebre me subía otra vez a la cabeza
Mientras a mis manos les quitaban sus ataduras
Y el torrente sanguíneo
Volvía a su cauce acostumbrado.

XIII

Mi alma protestaba
A causa de los continuos trastornos
Que la perturbaban a no más dar.

No eran los años los que se me venían encima
Sino el calendario cuyas hojas giraban
como locas unas tras otras
Azotadas por un gran vendaval.

Me sentía joven capaz de llegar
a la cumbre de la montaña que veía
a cada instante

La visión de la nieve me refrescaba los ojos
Pensaba en mis días de esplendor
Y era feliz en mis recuerdos.

Al fin y al cabo todo debe irse
Yo digo adiós a los amigos y adiós a los enemigos
Y me viene a la memoria
Que he pasado toda mi vida
Despidiéndome de algo.

XIV

El cáncer hizo que a cada instante
Tuviera que llevar la *cuenta regresiva*
Vida y muerte en el fondo del mismo espejo
Y empecé a sentir su oleaje
Las vibraciones de su nervadura.

Comencé entonces a conocer el tiempo
Y a apreciarlo en sus virtudes
Lo sentía cuando entraba y salía por los poros
de mi piel
Trataba de retenerlo con mis manos
Pero se filtraba inexorablemente se me
escapaba.

Iba con mucha facilidad de la vigilia al sueño
Y de éste a la vigilia
Y el mal avanzaba en su carrera dislocada
"No te queda otra cosa que adaptarte"
Me dije para mí mismo resignado
Y desde entonces he tenido que *convivir*
Con el *mal*
Y hasta he llegado a habituarme.

Decir poesía era decir amor
Y me apoyaba tanto en la una como en el otro
El mismo líquido a beber
De un vaso al otro.

Wally y yo habíamos emprendido juntos
El gran viaje por lo desconocido
Ella se había aferrado a mi brazo
Como quien se sube a un tren que corría
A gran velocidad.

Llegamos a hablar el mismo lenguaje
A adelantarnos a nuestros respectivos
pensamientos
Conocimos el mar por todos sus costados
Y la noche nos entregó su luz propia
Que nos condujo al renombrado jardín
de las delicias.

Pero en esta mañana bañada por el sol
Se nos ve caminar tomados de la mano
A lo largo de una playa reconocida
por sus misterios
Y esta vez
Con nuestros cuerpos
Absolutamente transparentes.

El enfermo y su alma estrechaban
sus relaciones
Sosteniendo un diálogo animado
Con un sistema de silencios especiales
por ayuda.

El alma tendía a tornarse cada vez más blanca
Quizás a causa de las variaciones de la sangre
O tal vez a causa de sus cabellos cenicientos
O mejor a causa de sus temores
Temor de no poder embarcarse en una lucha
frontal
Y por el contrario
Verse obligado a aceptar el combate agazapado
Que me imponía la enfermedad.

Sin embargo nos manteníamos con la moral
en alto
Y con el alma siempre dispuesta a todo
Mientras el color subía a sus mejillas
Y una risa alegre traía la confianza
Al enfermo
Traía la alegría al enfermo
Que éste sin vacilar
Transfería a su alma.

El mal avanzaba sigilosamente
No obstante que mi oído interno
Acusaba sus pisadas aun con los pies descalzos
Trataba de detener ese cruel avance.

En mi angustia llegué a pensar
Que un día no lejano
Mis amigos con sus corazones destrozados
Irían susurrando de boca en boca
¡Mandrágora se está muriendo!

Hube de resignarme a lo que viniera
Y entonces el alma recobró la serenidad
Familiarizándose con todo
El mal llegó a ser el hermano mayor.

Por eso he llegado a comprender
Que vida y muerte
Son una
En este universo
En que a cada instante
Nace y muere una estrella.

XVIII

Después de tanto esperar
Me introdujeron en un túnel muy oscuro
No veía nada, sólo murmuraciones
 que no atinaba a comprender.
Me desesperé y en mi angustia grité
¡Eurídice, Eurídice, qué te hice
 para que me abandonaras!
No hubo respuesta
Sin embargo, logré escuchar
 a alguien que decía
“Purificación total”, “Alumbramiento”
Y luego después era expulsado del túnel
Como el niño que sale del vientre materno.

Con la luz vino el alivio
Y mi cuerpo parecía flotar
Las gaviotas me anunciaban el olor del mar
Miré como ellas se deleitaban
 besando las aguas
Y después se perdían en el horizonte
Mientras el sol caía
En un hoyo.

Por fin llegó la luz
Y entonces mis ojos se tornaron hacia el oriente
Encontrándose mis miradas con las altas
montañas

Todavía coronadas de nieve
Recordando el paso del último invierno
Y el planear sobre ellas del cóndor magnífico.

Respiré profundo, llenando de aire puro
mis pulmones

Al mismo tiempo que vaciaba mi alma
de toda impureza

Por fin mi corazón rebozaba alegría.

Pero en nuestras tierras todo es provisorio
Y de súbito

Del color amarillo se pasó al gris

Vientos de tormenta no tardaron
en hacerse presentes

Y las campanas comenzaron a tocar a rebato,

A repicar incesantemente

A lamentarse como nunca

Como anunciando con tristeza

Que el rey va a morir.

Los temores volvieron una vez más
 Acumulándose uno tras otro
 Hasta formar un sólido
 Capaz de quebrantar mi ánimo.

Memoria, imaginación y olvido
 forman parte de la existencia
 Pero es el aliento que la sostiene
 Se corta el aliento y te vas.

Los años pasan y pesan
 Como las plumas mojadas del ángel
 Que te ha custodiado desde tu vida anterior.

Lágrimas y gotas de sudor caen de su rostro
 Formando en el ánfora la preciosa joya
 que va a engastar el anillo de boda
 Que yo tomo y delicadamente introduzco
 en el dedo de la bellísima *Dama de Blanco*
 Que ahora encarna a la muerte
 Repitiéndome ella sin parar
 Que yo he amado y he sido amado
 (Siempre en los espacios exquisitos de la poesía)
 Que me he bañado en las aguas del mar
 de la serenidad
 Que ya es tarde y me deje de rodeos
 Y de cábalas evasivas

Que es necesario que nos vayamos
Respondiéndole yo sin vacilar
Vidita mía, es cierto, es cierto
¡Vamos!

EL ÁRBOL DEL PENSAMIENTO

una máquina de lectura del pensamiento
el paso de los espectros del Uno y los Otros

una operación que atrapa la ilusoria realidad
que se cuelga al cuello para que la garganta
se rompa el grito que la imaginación
separa el carro del conocimiento
hacia los lugares más ocultos en las
profundidades del océano.

el pensamiento huele a lava volcánica
se sube con el calor animal
la errancia de las extrañas mismas del ser.

se recorren el alfabeto de una punta a la otra
de sangre las plumas del pájaro
se deposita el huevo en el nido
del árbol

los signos anuncia el feliz presentimiento
no.

○ *To create a little flower is the labour of ages.*

WILLIAM BLAKE, *The Marriage of Heaven and Hell*

I

El azogue que cubre el reverso del cristal
Es una máquina de lectura del pensamiento
Al paso de los espectros del Uno y los Otros.

Hábil operación que atrapa la ilusoria realidad
Y se la cuelga al cuello para que la garganta
Prorrumpa el grito que la imaginación
empuja el carro del conocimiento
Hacia los lugares más ocultos en las
profundidades del océano.

El pensamiento huele a lava volcánica
Porque sube con el calor animal
Que arranca de las extrañas mismas del ser.

Al recorrer el alfabeto de una punta a la otra
Salpica de sangre las plumas del pájaro
Que deposita el huevo en el nido
Acodado al árbol
Que entonces anuncia el feliz presentimiento

Del principio
De un pensamiento real.

II

En este punto la sibila fijó su mirada
En las aguas claras contenidas en un vaso
invisible
Y cuando sus ojos adquirieron un brillo
sorprendente
Con tono solemne dijo:

"No soy yo quien te habla

*"Si no Walkiria quien me dicta
las palabras salidas de sus propios labios
y que ahora te transmito:*

"Escucha, esposo mío, debes con todas tus fuerzas

"Sumir cerebro y corazón

*"En la realidad salvaje y también en
la realidad refinada.*

*"Sacar el fruto que cuelga de una de las
ramas del árbol pensante;*

*"Extraerle su cáscara y estrujarle el jugo
dulce y amargo que vertirás en un vaso.*

*"Con este jugo pintarás los primeros
hilos del tejido del pensamiento que
empezaste a crear.*

*"Te diré la serpiente no ha seducido a nadie
"Fue el árbol que sedujo a la serpiente
"De la que extrajo el veneno que necesitaba.
"Esposo mío, saca de muy al fondo de cada cosa
un número
"Y ponlo sobre la balanza in-significante
que mide la sílaba que llevará a la palabra.
"Y ya habrás dado el primer paso
en tu labor
"Te lo dice tu amada esposa
"No temas, no retrocedas, rechaza la muerte,
opónete a ella y vive, vivirás, vivirás,
"Aférrate a la vida, a la vida, a la vida
"A-Un
"Por Toda-vía".*

Aquí la sibila calló.

III

Supé también que en el bosque a la derecha
se encuentra el Paraíso
Y a la izquierda el Infierno
Así como el bien y el mal echaban raíces
en la encrucijada
Listos para ser bebidos de un sorbo.

Era quedarse en la eterna inmovilidad
O entregarse al vértigo del movimiento perpetuo
Elegir entre un ángel que suda leche y un
ángel con el rostro obscurecido por la noche
Ángeles comprometidos, alienados hasta los
huesos
Ángeles del sí y ángeles del no
Ángeles de la resignación, ángeles de la revuelta
Comprometidos con el día, comprometidos
con la noche
Comprometidos con la razón o con la locura
Profiriendo bendiciones o maldiciones
El bien y el mal que del árbol del pensamiento
Eran la savia
Que se esposaba con el sabio.

IV

Las manchas del bien y las manchas del mal
Surcadas por los residuos del placer y del dolor
Con el grito que se profiere cuando se ha
perdido el ser más querido
O aquel que se lanza cuando se ha logrado
el paroxismo sexual
Entonces estarás en condiciones de escribir
una buena frase
Sabiendo que una mujer desnuda vale por dos
vestidas.

Que en el sobresalto tu mano se deje
llevar por el éxtasis
No dejes que nadie aplaste tu libertad
Ni tu gusto por las buenas o las malas palabras
Basta con que a ellas les entregues tu signo
de nobleza.

Desinteresado y generoso hasta las lágrimas
No dejes que nadie perturbe tu condición
de hombre
Pero deja que el amor y el odio fortifiquen tu
lengua
Nutridas las raíces del árbol del pensamiento
Con estos elementos
El te dará las espinas que clavan
Pero también la sombra
De sus refrescantes hojas.

V

Frío en el análisis y caliente en la exposición
Son los principios que conducen a la vía real.

No el frío de la muerte que congela
Sino el frío del acero
Ese que cuando le sube la ira
Dispara chispas a diestra y siniestra.

No al calor de la lámpara que se debate con los
espacios de la habitación
Sino el calor del sol que se ha lanzado
con todo el cuerpo
A través del éter
Hasta lograr depositarse en los alvéolos de la
colmena de la noche.

Con escalpelo en mano nunca vaciles
Desprende la carne que hiede
No dejes de fijar tu ojo furioso en el crimen
a mansalva
Ni tampoco cortar el aliento
Cuando la inspiración
Brotó a borbotones
De la corteza del árbol
Que te posee
Y que tú debes estimular
Con tu propia lengua.

VI

Con los ojos semi entornados vio
como un riachuelo
Derramaba sobre el paño una muy densa
magma
Semejante a la que se opera en las maquinaciones
de la magia tántrica de los tibetanos

Y vio también por otro lado una piedra
que emitía luces que cegaban
Decían algunos que eran el sueño y la vigilia
en pleno día y en plena acción.

El sueño con sus espesas capas se componía
de una superposición de imágenes de seres
humanos, de animales y de los más raros
objetos que se movían y gesticulaban
con pavor

Aquí el tiempo para nada contaba
Retrocediendo y avanzando a una velocidad
inaudita

O bien se suspendía
Era el sueño sereno o aquel plagado de
pesadillas.

Y al otro lado la vigilia llevando la cuenta
con los dedos

El ojo bien abierto, atento de todo, con el tiempo
controlado a sus anchas, el ojo avizor.

Sueño y vigilia lo invadían todo, lo envolvían
todo

Pintaban el árbol de raíz a sus ramas

En un feroz intercambio de luces

Del que saltaban

Las chispas resplandecientes

del conocimiento.

VII

La alegría y la tristeza jamás deben faltar
al cocimiento

Risas y lágrimas sazonan y suelen dar
exquisitos sabores al guiso

Que devoramos con tanto deleite.

A vuelta de camino el chiste ilumina
con estallidos de placer o de nostalgia.

Yo recuerdo ahora ése que en mis años de
Liceo

Escuchaba reiteradamente en las veladas
de los *Festivales de primavera* y que contaba
un humorista de origen italiano –Ángel
Landini– también con un candor angelical:

– ¡Bueno, bueno! –decía. Ahora les voy a contar
el *chiste del riel*. ¡Bueno, bueno! En una estación
de ferrocarril caminaba un cesante y éste,
de súbito, se encuentra con un riel
abandonado ¡Esta sí que es suerte la mía!,
y lo toma. Aparece en ese mismo instante
un carabinero quien, sorprendiéndole, le grita:
¡Cesante, cesante!

¿Dónde llevas ese riel? – ¿Qué riel?– contesta
el cesante. – ¡Ese que llevas debajo del codo!

–¿Cuál codo? ¡Puasch!, termina diciendo el

cesante luego de mirar el riel y exclamando
¡Qué niños más malos, me habían puesto cola!...

Bellas imágenes aquellas que encienden los
corazones

Como estas otras que representaban
Por la no llegada del amor que se espera.
Amargas lágrimas de la ausencia, nostálgicas,
Nostálgicas como esa incesante lluvia de entonces.

Yo las recuerdo, yo las recuerdo
Y por tanto
Memoria e imaginación deberán humedecer
Sus manos en la alegría y en la tristeza
Para que su risa, con su luz propia,
Fortifique la clorofila de las hojas del árbol
Y con sus lágrimas a sus raíces.

Árbol fértil
Árbol de la revelación
Árbol de los mil prodigios.

VIII

Me han dicho que entre un trago largo y un
trago corto
Hay que inclinarse por el corto
Y por eso una frase larga mal hecha, asfixia

Como una corta, también mal hecha, no
sobrepasa el peso de la cagadura de
una mosca.

Mundos monstruosos estos que circulan
en torno a las dimensiones.

Imaginad un bosque enano poblado por
diminutos árboles *a la japonesa*

Donde sólo pueden pasearse a sus anchas
las pulgas

O una reserva antidiluvial con árboles
gigantes

Sólo para el uso de ángeles sobre zancos

Todo para resolver los abscesos de lo
infinitamente grande y lo infinitamente chico

Gracias a los instrumentos de tortura
que son el telescopio y el microscopio.

Árbol con ramas largas, abraza y araña

Árbol con ramas cortas, punzan

Lo gordo y lo flaco no convencen a nadie.

La longitud da tiempo y prepara las más
hermosas situaciones

La dimensión corta es la que siempre
da el empujón.

Árbol con ramas largas da sombra y
leña al herrero

Las ramas cortas te darán las esencias
que siempre conducen
A los licores y los perfumes más raros
Exquisitos.

IX

En la desesperación crispa los puños y
precipítalos
Sobre los muros que te aprisionan
Y destrúyelos hasta que no quede nada sobre
nada.

No repares en la angustia ni en el bolo de la
desesperación
Abre de par en par las esclusas
Y deja que corra el torrente
Prepara tu espíritu para saltar de abismo en
abismo
Y que no se escape puerta bajo tu puño.

En tu furia no temas a los incendios
Usa el látigo sin piedad
Entrégate al éxtasis de lo absoluto.

Que tu nombre lo escribas siempre con sangre
Que se lance polvo de espanto sobre la hierba
Pero no te detengas ni detengas tu pluma

Bien escondido que siempre te brille la luz
de la esperanza.

Árbol del pensamiento ajusta tus nudos

Aferra tus raíces a la tierra

La tormenta viene arrasándolo todo

Pero no temas

Porque toda tormenta pasa

Para la alegría de las palomas

Que luego después inevitablemente

Vienen a visitarte

Y comienzan a arrullarse.

X

La cabeza, la inteligencia y la razón constituyen
el primer paso en el ordenamiento del paño

Pero lo que cuadra en el día la razón

En la noche lo descuadra la locura.

La primera piedra en un edificio la deposita
la razón

La última la retira la locura

Los más hermosos pisos son los que no se
construyen

Uno lo sabe

Las mejores puertas de escape las proyecta
la lógica.

La razón tiende a empalar la mano
La locura la flexibiliza.

Fría como la lógica y caliente como la locura
Lo concreto pesa igual que lo abstracto
Lo imaginario igual que lo real
Yo amo los números irracionales.

Casa ideal de la Mandrágora es la subterránea
O la que se construye más allá de las nubes
Pero siempre con pasillos y laberintos donde
pasean alfiles

Y montar torres a caballo por sobre peones
arribistas

Hasta llegar al sitio donde el rey y la reina
se hacen el amor

Todo bajo el juego de espejos repletos de
fantasmas y de leones

Casa secreta en una ciudad secreta con
poesía secreta

Casa y ciudad de la Mandrágora.

Aquí el árbol está razonablemente bien plantado
Con su tronco, sus ramas y sus hojas en orden
Bien nutrido, tranquilo
¡Cuidado!

Los leñadores también se trastornan.

Entre las fuentes termales, los geysers y las fumarolas

Que me agraciaban con su calor y sus magnificencias

Logré alcanzar la cima de la montaña sagrada

Ahí donde se guarda el arca recubierta de marfiles y de piedras preciosas que hacían proferir alaridos de alegría al joyero real

Y en cuyo interior se guardaban herméticamente las quemantes claves de la poesía.

Sacarlas de su interior, levantar el imán

Y llevarlas ritualmente al campo donde la poesía pudiera recibir el toque mágico de esas claves fue su gran pasión

Y que a ella hizo abrírsele de cuerpo entero a la naturaleza

La misma que le entregaría sus misterios, sus fuerzas, el vendaval, sus mitos, el poder de Orfeo para hablar con los pájaros y las bestias

Madre que amamantaba a su hijo fantasma con leche invisible sin temor de convertirle en *poeta*.

Todo te lo debo a ti poesía, todo me lo diste poesía

Me diste el ritmo en la sangre, la *videncia*,
El poder de los sueños, la repentina aparición
de los íncubos y los súcubos, el ojo que castiga
el ojo alquímico, el estupor, la licantropía,
la rosa mística,

La entereza, el temple, el profundo sentido
de la gratitud y de la amistad,

El acto heroico, gratuito, generoso, razonado,
Erótico, elegante, despierto, holgazán, místico,
extático, catatónico, vanidoso.

Me hiciste conocer y paladear el lujo, los buenos
vinos y los platos exquisitos, recuerdo ahora
los deliciosos alfajores que comía en los recreos
de mis años de Liceo

Y fui desesperado, rebelde, penetrante,
silencioso,

Secreto, humilde, valiente, audaz, aventurero,
grande.

Me diste el amor, el gran amor, la anhelada
felicidad.

¡Oh aventura del árbol del pensamiento!

Poesía, poesía

También me diste a conocer *la violencia* del
acto del nacimiento, la noche con su
horrible rostro de caucho, el día que trataba
de hacerse más misterioso que la noche, las
pesadillas horrendas y sus espantosas

torturas, la lepra de los tiranos, las nubes
cargadas de deseos, lo negro con su luz
propia, el delirio que lanza chispas, las
aceitosas membranas de la noche,
la eternidad en vías de licuarse, la luna
con su cortejo de lunáticos y de fanáticos
con sus chillidos que hieren el oído,
el espacio espeso que impide a los desiertos
avanzar y dejar que se levanten los oasis
tan gratos a los eternos viajeros,
el espejo y sus h(umores), el conocimiento
cuyas heridas emitían luces y precipitaban
a los fulgores del espanto, los espacios
dejados por los fantasmas que estuvieron
y se fueron, la vertiginosa danza de Shiva.

Poesía

Me diste la honestidad a prueba de gatos
y perros

Las reverberaciones de la vida anterior, los
tentáculos seductores de la Revolución,

Las zozobras de la emancipación total
del espíritu.

Me diste el amor, el gran amor, el amor
absoluto, divino

Me diste la libertad, esa que no se enajena

¡Te amo poesía, querida mía, te amo

con todas las fuerzas de mi corazón!

Poesía

Hoy me has conducido por las calles más
tortuosas del pensamiento, me has
ensangrentado

Había incendios, temblores y otras catástrofes

Habían sonidos extraños, penetrantes,
homicidas

Y a orillas de un gran acantilado

Frente a la infinitud del océano

Sus olas escupían su ira despiadada, todo, todo
esto,

Después de la gran convulsión, te lo digo en alta
voz

¡Vi el rostro irradiante de la belleza!

Ella me mostraba sus manos, me estiraba las
más bellas manos de la creación

Y luego montaba al árbol del pensamiento

Repartiendo a diestra y a siniestra hojas de
sabiduría

Por entre el vapor y las gruesas capas del sueño
que no dejaban de chorrear

He visto a la belleza con su rostro resplandeciente

Con su rostro principesco, te lo digo y te lo
vuelvo a decir

He visto a la belleza con su rostro

Salvajemente *real*.

No creas que llegar a estos dominios ha sido fácil
 Afilados guijarros y cenizas ardientes hirieron
 mis pies, me los calcinaron.

Dolores profundos tuve que sufrir para alcanzar
 también al pensamiento profundo
 Todo lo interrogué, el alma, el *África del alma*, el
 corazón

El pasado, el presente y el futuro,
 Lo real y lo imaginario, lo natural y lo
 sobrenatural

El sueño y la vigilia, la búsqueda incansable
 de los absolutos.

Todo, todo sobre la mesa de disección
 Para mí la gran poesía fue la *poesía interrogativa*
 Pues las respuestas no llegaban o ellas
 naufragaban en el oleaje de los puntos
 suspensivos...

Y aún más

Muchas veces, lámpara de acetileno en la mano,
 Tuve que recorrer las sinuosas y subterráneas
 galerías de los yacimientos mineros
 En busca del preciado metal, la *piedra de los filósofos*.

Debes saber también que toda palabra tocada
 por la poesía se torna diferente

Adquiere otros significados, absorbe misterios
insondables.

No hay ni buenas ni malas palabras
Todas pueden ser nobles y montar alturas
El insulto, ¡ah el insulto que mata!

Elegidas las palabras con ellas podrás construir
Una columna que alcance lo más alto del cielo
Y bañarla en el éter de los desesperados.

Con los materiales que ya os he entregado
Ya estarás en condiciones de tejer el paño
El paño que utilizará el sastre celeste para
confeccionar tu abrigo
O el albañil, el herrero y el arquitecto magnífico
Que levantarán el edificio de pilares firmes
En cuya puerta principal
Plantarán el árbol del pensamiento
Cuya irradiación iluminará las anchas avenidas
En donde reinará la más cortante lucidez.

Con todo
Aún no habréis llegado al ideal
A la verdad completa, cruda como la carne cruda,
A la condición perfecta, la pura, la muy fina tela,
Porque algo os faltará
Algo para la culminación de la pirámide con su
gran secreto
Os lo digo con la cabeza bien puesta en mi lugar

Con el corazón abierto de par en par, *alucinado*,
Todo lo que siempre falta
Lo pone el *genio*.

LA MANO ENGUANTADA

*Una forma misteriosa de expresarse
es un estimulante más para el pensamiento*

NOVALIS, Fe y Amor o El Rey y la Reina

I

El color amarillo era peligrosamente deteriorado
Por el sol y la humedad
Anunciando a viva fuerza la Gran Putrefacción
Donde reinan sin frenos la impureza y el latrocinio.

Todo está contaminado, corrompido hasta los
huesos

La tierra, el aire, las aguas

Los pájaros en pleno vuelo pierden sus alas
a causa de su propia podredumbre

Los alimentos descompuestos hieden a letrina

Y los gusanos esperan tranquilos a sus
muertos preferidos

Todas las instituciones estatales están
igualmente corrompidas

Y las guerras de religiones terminan
en el fanatismo y la crueldad.

Ante este cuadro desolador

De súbito veo un cuerpo extraño, nunca
antes visto, sobrenatural, que planea en el cielo

Tiene la forma de una mano humana recubierta
por un guante de cuero
Planea en el aire y lo va clarificando,
purificándolo
Todo el mundo empieza a preguntar
sobre un extraño ser
Con poderes mágicos
Y que actúa con la velocidad del rayo
Alguien grita entre la multitud
"Es la mano
"Sin duda la *mano enguantada*".

II

Por segunda vez vi a la mano enguantada
Y en circunstancias bien especiales:
Era al crepúsculo en una gran ciudad
Colgada del último peldaño de una escalera
que llegaba al cielo
Estaba la mano enguantada
Cimbrándose como un pájaro embriagado
por la altura
De súbito despegó y empezó a planear
como un águila
Para luego descender al centro de la ciudad
Y, ¡oh sorpresa!, empezó como una loca a dirigir
el tránsito

Y los automóviles pasaban como un celaje
Con un orden y una fluidez nunca antes visto
Nada de accidentes, nada de embotellamientos,
nada de smog

Los automovilistas estaban felices y se
preguntaban sobre este nuevo sistema y este
nuevo director del tránsito

Los funcionarios oficiales respondían
“no tenemos la responsabilidad, nosotros estamos
de vacaciones”.

¡Bendito país donde primero se toman las
vacaciones y después se trabaja!

Toda esta felicidad duró hasta que el tránsito
disminuyó notablemente, quedando el aire de
la ciudad puro como en muy escasas veces
había sucedido

Para regocijo de los habitantes

Que jamás supieron de los poderes inauditos
De la mano enguantada.

III

Una vez más vi a la mano enguantada
Y también en circunstancias particulares:

Fue una noche en el *Cabaret Las Flores del Mal*
Adonde había ido a presenciar un espectáculo
de alta magia

Con la actuación de un mago que hacía
toda clase de prodigios.

Bien ubicado vi como las cortinas del escenario
se descorrían

Y aparecía el mago junto a una joven muy
hermosa saludando ambos a los
espectadores.

Sobre el escenario había una mesa, una silla
sobre la cual yacían muchos aros, naipes, un
serrucho, tres palomas y dos conejos blancos
También habían una gran caja de madera y una
especie de ropero con una cortina.

Redoble de tambores y el espectáculo va
a comenzar

Pero entonces de pronto salta sobre el
escenario la mano enguantada

Toma los aros y los lanza al público
haciéndolos caer justo en las cabezas
de los espectadores sin herirles

Enseguida señalando al público de la primera
fila de espectadores los hace desaparecer
(no se sabe si se les ha vuelto a encontrar)

Más adelante hace cambiar al público sus
anteojos y dentaduras postizas

Los espectadores ríen a carcajadas al ver las
muecas que hacen entre ellos

A una dama con una cabellera rubia platinada
De un solo golpe de mano se la transforma en
negra como el azabache
A otro toque todos los de la sala se transforman
en negros
Y el público ríe y ríe mirándose entre sí
La lista de prodigios continúa hasta
llegar al número final.

Ahora la mano enguantada toma a la joven
ayudante y la coloca en posición de levitación
Después la introduce en la caja de madera,
que cierra

Y con el serrucho empieza hacerle cortes
A la altura de la cabeza, del tórax y de las
extremidades

La sangre y restos de vísceras empiezan a salir
de las hendiduras de la madera

Es un espectáculo espantoso, criminal

La mano enguantada saca del interior de la caja
los trozos sangrientos del cuerpo de la joven

Y los muestra al público

¡Aquí nada de juegos de espejos y otros trucos!

Luego después los coloca en el ropero
cerrándolo con la cortina

Y la mano enguantada comienza a deslizarse por
el paño

Hasta que de un golpe descorre la cortina

¡Y la joven ayudante, sonriente, sale caminando!

El público aplaude a rabiarse
Mientras el mago titular del espectáculo
—creyendo que es a él— agradece con grandes
reverencias.

La mano enguantada se ha escabullido
por entre el cortinaje.

IV

El día había estado muy denso
Cargado de smog contaminante
Que hacía casi imposible de respirar.

En una pequeña plaza
Habían grandes residuos de plantas
Y de peces en plena putrefacción
Que emitían olores nauseabundos
Sólo de tanto en tanto soplaban ráfagas
de alivio.

Era tan grande el grado de descomposición
que se había llegado
Que ya ni siquiera el fuego
era suficiente para limpiar nada
El fuego había perdido su función purificadora
Pues hasta sus llamas estaban contaminadas.

La noche se aproximó
La noche ácida con sus líquidos disolventes
La noche que todo lo disuelve.

Regresé a mi habitación
Ahí encontré a la mano enguantada
tendida casi al borde de una mesa
"Hoy ha sido un día pesado, he trabajado mucho,
"Es casi imposible purificar en este país"
Me dijo, al mismo tiempo que caía
en un profundo sueño.

Sentí curiosidad por saber quién era
esta mano que ocultaba sus misterios
debajo de un guante de cuero
Y con una fina lámina de cuchillo
alcé poco a poco los bordes del guante
hasta hacer visible su interior y miré
atentamente
¡Oh sorpresa adentro estaba vacío, adentro
estaba la nada!

Caí sobre un sillón completamente anonadado
¡Los poderes purificadores, los poderes para
gobernar el universo
Reposaban sobre la nada, eran la Nada!
En ese momento despertó la mano enguantada
diciéndome

"Debo marcharme a otros lugares
"Te dejo con tu mundo contaminado,
"Con tu mundo dominado por una manga
de corrompidos, te dejo en el Gran Basural
"Yo parto hacia otras galaxias
Tal vez más sucias que tu mundo
"Adiós"
Y desapareció en la oscuridad.

Adiós le dije
Adiós tierna e invencible mano enguantada
No volveré a verte
Creo que no te veré nunca más.

EL NOMBRE DE PILA O EL ANILLO DE MANDRÁGORA

Los ojos ocultos que buscan entre las tinieblas
las palabras que nombran las cosas
a las cuales puedes llamarte Luis Enrique.

El nombre se adhiere al ser
se trasforma desde la infancia
de la voz, el ritmo de la sangre, el grito
que extingue la respiración.

estas voces extrañas
que se parten en dos
arriba, escrito con letras de fuego,
tu nombre, tu nombre
entonces cae en el acto sagrado
secreto y sin vacilar
de la pila.

*—Oh! que ton existence sera suave! Je te
donnerai une bague enchantée: quand tu en
retourneras le rubis, tu seras invisible,
comme les princes, dans les contes de fees.*

LAUTRÉAMONT, Les Chants de Maldoror

I

Sus ojos al otro lado de lo desconocido
Brillan con el fulgor de una mano desprendida
del cuerpo
Y que adquirió vida independiente
Son ojos ocultos que buscan entre las tinieblas
Las palabras que nombran las cosas
Merced a las cuales puedes llamarte *Luis Enrique*.

El nombre se adhiere al ser
Y lo trastorna desde la infancia
Le da la voz, el ritmo de la sangre, el grito
que extingue la respiración.

Sentimos voces extrañas
Cielos que se parten en dos
Y arriba, escrito con letras de fuego,
Tu nombre, tu nombre
Que entonces cae en el acto sagrado
Directo y sin vacilar
Adentro de la pila.

II

Después del baño mágico sus ojos frenéticamente
Buscaron la palabra más cargada por los deseos
Hasta que se fijaron en una que resplandecía
Ella decía *Erótica* y al punto aparecía
la más bella de las mujeres

Que tan pronto se inclinaba hacia la izquierda
Tan pronto hacia la derecha
Hacía grandes reverencias
Y después se desnudaba completamente.

Los deseos hervían en la marmita
Y el amor les atizaba con su fuego
Nada que pudiera detener la erupción volcánica.

Llegó el tiempo de partir
Y sus ojos buscaron otras palabras.
Hasta detenerse en la más calmada
Digamos la palabra
Serenidad.

III

¿Y qué ha sucedido con la paloma
Que dejó de sangrar
Y sus plumas enrojadas de pronto
perdieron el color?

¿Y qué ha sucedido con mi alma
Que se adelgazó
Y también de súbito
Se convirtió en un montón de cenizas?
Todo lo hemos ido perdiendo
Todo lo hemos lanzado furiosamente al mar
Para que sus olas lo hicieran trizas sobre las rocas
Y aún acallaran el grito
Con que yo pronuncio mi nombre
Suplicando clemencia.

Poco a poco hemos perdido la esperanza
De continuar el baile
Que danzábamos con tanta embriaguez
Como punto culminante
De nuestras más caras
Ilusiones.

IV

El océano se ha evaporado con todos sus peces
a cuesta
Y su fondo se adhiere al cielo como la sombra
a los sólidos
Imposible de llenar ese vacío ni con toda
el agua de los seres humanos
Pereceremos a causa de la sed y los deseos
ardientes.

La orquídea ha transferido sus bellos colores
a sus mejillas
Y ella adquiere una belleza inusitada
Como su enigmático nombre
El cual yo pronuncio una y otra vez
Pensando que con ello se realizará el sortilegio
De cambiar de una vez por todas
Cielo
Por Océano
Y ahora para siempre
En las profundidades.

V

El alba abrió sus puertas de par en par
Y los pájaros entregaron su destino a sus propias
alas
Son unos de los tantos placeres de la libertad
Los juegos del amor y el odio
Al alcance de las estrellas o de las manos.
A cada instante siento que estoy perdiendo la
vida
Y esto de una manera tan simple y terrible
Como lo que pasa del blanco al negro
Bajo un cielo transparente donde ya pasó la
tormenta.

El mal y el bien no hacen más que pintar sus
caras

Con la harina que lanzaba el molino tanto
tiempo abandonado

Adonde los mendigos paseaban su tristeza

A falta de la menor alegría

Que les hiciera cautivar una leve sonrisa.

La vida que se nos va

Ligera como el agua

Que ha corrido y corre

Bajo los puentes.

VI

El nombre *de-pila* hasta los calvos

Persigue sin tregua a estas bestias hasta la muerte

La existencia se nos va como los recuerdos

Y se corta la respiración igual que los puentes

Con la lluvia que azota a los rostros sin piedad

Hasta que no queda nada sólo la nada.

Así vivimos perdiéndolo todo

La tierra que nos sostiene se abre bajo nuestros
pies

Y sentimos el vértigo que habíamos logrado
superar

Ya no esperamos nada de la nada.

Todo ha sido tan extraño
Tan veloz
Tan inesperado
Todo como un vendaval
Que arrasó árboles y plantas
No sin una oculta alegría
Como demostración
De que existe y marca su presencia
Eso que llaman
El *mal*.

VII

A muchos metros de profundidad
Lo que pega y lo que despega
El freno y el desenfreno
Lo esperado y lo desesperado
El hielo y el deshielo
El nudo y el desnudo
Todo esto y muchas otras cosas más
Junto a los residuos blancos de mi alma.

Oigo que pronuncian mi nombre
En el fondo del abismo
Oigo la campana de la despedida
Es el nombre
Porque todo nombre lleva al conocimiento.

Hemos esperado tanto el instante de la partida
Nos hemos reído tanto de nosotros mismos
Que ya no sabemos si estamos tristes o alegres
Pero a nosotros nos gusta el silencio
Que nos grita a quema ropa
El nombre que es nuestra salvación
O nuestra perdición.

VIII

Las alucinaciones son un complemento de la vida
Su cruel realidad hace trizas a lo racional
A sus plantas crecen los más extraños árboles
Y a esa hora las sirenas seducen a los marineros
Ellas dicen que el amor está en sus senos
No sabemos adonde nos llevará esta locura
de amor.

El mar y sus olas nos vuelven a la tierra
Nos habíamos tanto alejado de ella
Que llegamos a creer que sólo existía la trinidad
La compuesta por el aire, el fuego y el agua.

A veces pienso que lo mejor sería una tumba
en el aire
Con flores de nubes
Con tempestades eléctricas
Y lluvias que se congelan

Y mi nombre
Iluminado
Por la luz
De los relámpagos.

IX

El *agua regia* ama a los metales,
Ama a los hombres, ama el oro
Ella también es regia como el agua
Ama a los metales, ama a los hombres, ama el
oro filososal
Si llegarán a juntarse podrían producir
La más violenta y la más atroz de las tormentas.

Del mismo modo
Mientras más te acercas a tu nombre
Mayor es tu presencia en el cielo
Que te contempla día y noche
Y si te alejas de tu nombre
Tu identidad se va borrando
Hasta llegar a la nada.

Una sed repentina nos atormenta
Mientras tú y yo
Nos sumergimos en el agua
Que permanece regia
Y nosotros inmutables

Como si fuéramos metales nobles
Dispuestos a todo.

X

Cambiar la muerte por la vida
Y entregarse a los sueños como un condenado
Hasta que de los párpados brote una luz
Capaz de petrificar las imágenes insólitas
Que se escapan de esos sueños.

Besar a hermosas mujeres que después huyen
Porque es el placer que las hace elevarse
Mientras ellas son una realidad desnuda
Yo no le temo ni a la muerte ni al sueño.

Se vive y se muere por amor
Como si habitáramos bajo el mismo cielo
O bajo el mismo océano.

De paso nos hemos reído de nosotros mismos
Para ocultarnos
De los temores de la vida
Y de los temores de la muerte
Intercambiables
Como el amor único
Que suelo encontrar en el fondo
De la memoria.

Con sangre ha escrito su nombre
Al bañarse en el río de la poesía
Tiempo y espacio juntos en la paloma
Que se petrifica
Mientras en el alma subsisten las manchas
de la tintura.

Hemos levantado las manos
Ante el frío que nos atraviesa la garganta
Y nos hace acercarnos a la que a veces
Tanto tememos
Y que después de todo es la fatalidad.

Las medusas son arrojadas a la playa
Mientras mi corazón sube alto muy alto
Más que la alta marea
Que enriquece las arenas
Sobre las cuales
Ella y yo
Disfrutamos del sol
Con tanto placer
Y tanto regocijo.

XII

Las gaviotas anuncian siempre océano o tierra
Todo depende del cristal desde donde se las
mire

Lo mismo sucede con los amores
Dependen del azar que los golpee
Cuestión de saber si se sube o se baja la escalera.

Es así y nada más
La sangre que se nos calienta o enfría
Al paso del viento que cruza mares o desiertos
Sin pensar en los destrozos que sufre el alma
Al pasar del día a la noche.

Y en el otro lado
Nuestros corazones que se alargan
Como dos túneles debajo del agua maldita
Que envenena los pensamientos
Y que a la salida de ellas al aire
Las gaviotas
Voluptuosamente en su vuelo
Anuncian
Océano
O
Tierra.

Mi madre fue para mí la gran correa (*)
de transmisión

Ella me dio la fortaleza en las convicciones

El carácter firme y sin titubeos

El orgullo y la humildad sin estridencias

El temple ante los altibajos de la vida.

He sido lo que tenía que ser

El ser que se hundía en las profundidades

Y emergía con la cabeza en alto y bien sereno

El mar y sus olas les cedían su entusiasmo.

Siempre al momento de caer al abismo

Aparecía una mano generosa que era su
salvación

A veces muy feliz y a veces muy triste

Pero

Días más, días menos

Se ha realizado plenamente

Deja un solo documento, digamos

Su retrato hablado

Que a no dudarlo

Es su poesía.

(*) *Correa*, apellido de la madre del poeta.

XIV

El espejo se quebró en pedazos
Y de su fondo saltó el fantasma
Ese fantasma que cumple la tarea de reflejar
 las imágenes
De ponerles nombres
Y soltarlas a vagar hacia el infinito.

Estas imágenes que reconozco
Forman todo un mundo
Mundo extraño
Semejante al que suele verse
En el sueño
O en la superficie de los espejos
Que han perdido la razón.

Las más hermosas mujeres
Desearían que jamás el espejo
Desplazaran sus imágenes
Pero el fantasma es implacable
Y corre las cortinas
Borrando de su superficie
A la bella dama
A mi amor
Y a mí mismo.

Me insistía *no llores sobre la leche derramada*
Mientras las murallas pintadas de negro se
derrumbaban
El cielo se salía de sus goznes
Y el océano arrasaba con las arenas y los turistas.
Era tu destino que te perseguía como ave de
rapiña
Imposible liberarse del cuerpo martirizado
Y menos del alma azotada por la angustia y el
miedo
Miedo de vivir pensando en la muerte
Que muy displicentemente se aprestaba
A borrarte del universo.
Sin embargo lo queríamos así
Tal vez por exceso de razón
O por exceso de locura.
Tendremos que despedirnos frente al mar
Esperando la ola que nos arrastrará
Sin remedio a la selva
Que siempre crece en las profundidades
Diciéndome que ya se me han agotado
Las lágrimas
Y sólo me queda
Llorar sobre la sangre derramada.

Instantes después empezó a caer la lluvia
Que lavó su rostro
De heridas invisibles pero profundas
Y dolorosas.

Me pregunto a veces hasta cuándo seré capaz
De soportar estas torturas del cuerpo y del alma
Más del alma que del cuerpo
Porque el alma se hace visible algunos días
Como ciertos cuerpos celestes.

Y es que a medida que sano del cuerpo
Siento que mi alma es más cautiva
De la enfermedad.

Es difícil decirlo
Pero es la muerte que nos libera de todo
Hasta de las maldiciones de nuestros enemigos
De los vendavales que azotan al árbol del
cerebro
De los torrentes que debe soportar el corazón
O la risa del salvaje
Que hiela la sangre
Y la hace correr como un río
Sin consuelo.

XVII

Un poco después el ojo poseyó apasionadamente
a la hoja blanca

Nunca antes se había visto un amor tan
desenfrenado

En toda la ciudad flameó la bandera del erotismo
Y los curiosos asomaban sus cabezas a través
de las ventanas de sus casas.

Pero así es el amor
Sobre todo el amor de los objetos
El amor de los extraños.

Como el hierro en la fragua
El amor pasa del rojo al blanco
El blanco de la paz o de la muerte.

Nos alegramos de que así sea
Y que por fin el placer reclame todos sus derechos
La libertad de circular por las calles
Y poder pronunciar en voz alta a todo lo que
amo

Siendo una feliz realidad

Eso

Del

Ojo sobre la hoja.

La lámpara cuya luz logra atravesar
la selva poblada de extraños árboles
De seguro es una lámpara sacada del fondo
del mar

Porque su luz arroja la espuma y las olas
Que se deslizan sobre las arenas de una playa
caliente
Y nunca antes visitada.

Es una luz furiosa que me ha tocado las vértebras
Y la piel de mi espalda ha quedado dorada
Esa luz, maligna o dichosa luz,
Nos asalta los pensamientos
Ellos se hacen más resistentes
A las caídas vergonzosas de los hombres
débiles.

Luz que adelgaza, que envejece,
Pero que se mantiene en alto
Todavía fulminando las excrescencias del
pensamiento.

Pero ¡ay! esa luz me ha oxidado
Y su herrumbre brilla y aniquila
No obstante
Que yo le opongo mi propia luz
Esa que brota de la poesía

Y que termina vencién-dola
Por cierto después de agudos dolores.

XIX

Al hervir la sangre saltan chispas
Que van a formar una corona
Que toma el rey que recién acaba
de perder la razón
Y majestuosamente lanza al mar.

Majestuosamente reniega de su razón
Quedándose muy feliz con su locura
A la cual acaricia
Como a un gato.

Y es que vivimos en una complicación
de laberintos
De espejos fanáticos por las imágenes raras
Que mantienen la alegría
A costa de un juego alternativo de lágrimas
y risas.

No hay que perder la cabeza
Y sigue firmando con chispas de sangre
que hierve
Sólo con tu nombre de pila
Porque así, tú lo sabes,

Se mantendrá para siempre
Y nadie logrará borrarlo jamás.

XX

Las estrellas que en la noche caen en brazos
del océano
Se dice que son nuestros deseos que se cumplirán
Desde muy joven yo las seguía con la vista
Y también tuve mi estrella
Que no caía tan fácilmente en brazos del océano
Como sus hermanas.

Los castillos se alzaban imponentes en la
imaginación
Daban gran confianza a los caballeros
Caballeros para quienes
En la noche todas las rubias les eran iguales
Para la delicia de sus apetitos.

Los deseos empujaban al amor
Y sobre las rocas
Las ostras huían espantadas
A la vista de un collar de perlas.

Pero la hermosa estrella me persigue
La veo lejos, muy lejos
Digamos que en el fondo del océano

Adonde yo
Prácticamente ciego
Bajo a rescatarla.

XXX
XXI

Sorprendí al asesino con el cuchillo en la mano
Tendida sobre el suelo yacía la hermosa joven
cuyo cuello aún sangraba
Gritaban "¡el asesino!", "¡el asesino!"
¿Yo? ¡Jamás!, ¡No!, el asesino es otro.

Otro el que siempre estaba partiendo
No se sabía adonde ni cuando regresaría
El desconocido que siempre partía a lo
desconocido
Como si una sombra se refugiara en su propia
sombra.

Tal era el obscuro designio de estos seres
Manchados por el infinito
Por el juego incansable de la razón y la locura
Del odio y del amor.

*Ellos me preguntaban por mi viaje
Esperen –les decía– será largo, largo
Como los dedos de mi mano
Bajo el signo del cinco*

Y el designio
De nunca
Retornar.

XXII

La muerte de la hermosa joven
Desencadenó la tristeza por todos los rincones
De los corazones, altos o bajos, pero al fin
corazones
Unos apenas gemían y otros proferían
Lastimeros llantos
Fue un mar de lágrimas
Adonde finalmente el asesino fue precipitado.

Rosa creo que se llamaba la hermosa joven
Todavía no había conocido el amor
Su corazón era puro hasta lo invisible
Cantaba dulces canciones
Que embriagaban la atmósfera
Porque eran canciones perfumadas.

No dejó más bien que sus recuerdos
Los vecinos la enterraron en la campiña
Y plantaron sobre su tumba
Toda clase de rosas
Cualquiera que ella sea la época del año
Siempre están floridas

Las llaman cruelmente
Las rosas del asesino
Sus espinas no permiten que las corten.

XXIII

El sol y la luna hacían su aparición a la hora
acostumbrada
Los metales oro y plata transferían a la sangre su
nobleza
La irradiación comenzaba a ejercer sus efectos
Entre tantos resplandores que cegaban y
destruían el cuerpo y el alma
Y sucedía cuando la más bella de las mujeres
Apaleaba a la materia sin piedad
Haciendo de ella cenizas negras
A las que una y otra vez volvían al apaleo
Y a la calcinación.

Todo eso sucedía después de pasar la noche
En la casa del alquimista
Ignorando que se jugaba con la muerte
Y a la caza de la vida
Fieras ambas pertenecientes a la misma selva
Que nos deslumbraba
Con sus plantas
Con sus helechos gigantes
Y por último

Con la pata del tigre
Que nos cedía generosamente
Su garra.

XXIV

Sobre un abandonado muro
Con clavos que se utilizan para mantenerla
estirada
Está la piel del alma
Difícil tarea ha sido su extracción sin dañarla.

Un alma clavada sobre un muro
A la espera de su incendio o de sus fulgores
Eso le suele ocurrir a los poseídos
O a los santos o a ciertos extasiados
Por el misticismo
Y aunque parezca extraño
También a algunos exacerbados por el amor.

Ahora vuelo a la playa que había abandonado
Caprichosamente
Veo resplandores sobre las arenas
La sal ha podido conservar la piel del alma
(Fuerte olor a cuero)
El frío exige que me abrigue
Nada tengo a mano
Sino mi alma
Que no deja de enflaquecer

Y de hacerse más transparente
Que nunca.

XXV

Una capa de luz sobre otra
Hasta formar el queso paradisiaco
Y otra vez aparece el río
Que te persigue desde la infancia.

Es nuestro río, el que te bañabas,
Y con tanta alegría nadabas en sus aguas
Ese que te traía a la memoria
Que algún día fuiste pez.

El río que se te aparece en medio de la vida
Y que pacientemente te espera
Para tu viaje hacia la muerte.

Una capa de luz sobre otra
Hasta formar el queso paradisiaco
Yo hundo un cuchillo sobre este queso
Y al instante la lámina de acero
Se transforma en agua
Como una vuelta al elemento inicial
Y entonces en lo que se llamará mi tumba
Empieza a brillar una luz malva
Que no se extinguirá

Hasta que hayan pasado
Trece mil años.

XXVI

La ventana azul daba al cielo aún muy recargado
de estrellas

La ventana blanca daba a la cada vez
más aterradora imagen de la muerte

Si se abrían simultáneamente ellas conducían
al infierno.

Los verdugos me habían abandonado

En un territorio desolado

Donde el frío, los fuertes vientos y el hambre

Hacían de las suyas en mi corazón

Tenía el cuerpo desgarrado.

Perdí la risa y sobre todo las lágrimas

Sin consuelo

Me consideré definitivamente perdido

Y de súbito aparecieron los lobos

Perdí el don de la palabra

Y desde entonces

En las noches de tormenta

Sólo se escuchan

Mis lastimeros aullidos.

Lanzaba piedras al cielo proclamando a los
cuatro vientos

Que jugaba con el infierno

Las piedras caían sobre las cabezas de inocentes

Decían "es la lluvia"

Pero todavía no era la *Gran Lluvia*.

Mis ojos se habían gastado de tanto llorar

Había derramado tantas lágrimas salidas del
corazón

Lágrimas de alegría, lágrimas de tristeza

La risa y el llanto como una serpiente

Que aprieta la garganta.

Y es que de día en día

Voy tomando la certidumbre

Que los que yo creía mis "queridos amigos"

No me llorarán

No por olvido

Sino por haberse habituado

A mi boda con la muerte.

Sin embargo

Para mi consuelo

Me llorarán cuando se cierren mis ojos

Sólo desconocidos

Y mujeres que nunca vi antes.

Los muros de hielo habían sido horadados
Por los fuertes vientos que no cesaban de soplar
Igual que el alma había sido horadada
Por los vientos de la vergüenza y el hastío.

Vergüenza de tener que vivir en un mundo
Dominado por personajes chatos
Y poseídos por el enanismo intelectual.

Hastío de que el hoy y el mañana
Siempre sean igual al ayer.

Sólo el amor era capaz de salvarnos del naufragio
Pero los sabios decían que para llegar a él
Era necesario empezar por el odio
Y es así como empecé a odiar
con todas mis fuerzas:
Me fue muy difícil llegar al amor absoluto.

Luego fui perdiendo el don de comprender
El lenguaje de los árboles y el de los pájaros
Aún el lenguaje de las plantas
Todos ellos se hicieron para mí "lenguas extranjeras"
Sólo he logrado comprender el lenguaje de los
humanos
Y en él me he quedado
Por el momento.

La noche saltó hecho trizas por el cielo
Y de súbito apareció un extraño sol
Cuyos resplandores cegaban a todo el mundo.

A partir de entonces desapareció la noche
Ni luna ni estrellas podían verse en el cielo
Sólo de vez en cuando podía divisarse una
estrella

Que caía al mar o se deslizaba hacia el infinito.

El amor se trastornó de tal manera
Que los enamorados dejaron de mirar al cielo
Y todo ya se empezó a hacer a pleno sol
Desapareciendo toda traba a los ojos.

Asimismo se acabó toda vida bohemia
Y hubo suicidios en masa de los amantes de la
noche

El sueño no tenía ni pies ni cabeza
Pues la obscuridad que le sirve de red
Fue quemada por la fuerte luz

Nunca más pude ver el color negro

Ese que me dio la vida

Y me enseñó que existía la muerte

Con tanto amor

Precisamente el negro absoluto.

El calor había disuelto la montaña de luz
 petrificada
 Y ríos de luz empezaron a arrasar las laderas
 Al igual que el torrente sanguíneo a lo largo
 del cuerpo.

Los fulgores cegaban a hombres y mujeres
 Nada detenía a la fuerza desatada de la luz
 Y el mar comenzó a transformarse en espuma
 La sal en cristales formando castillos.

Fuimos esclavos de la palabra y del nombre de
 pila
 Nos repetían desde la infancia
 Que a palabra regalada no se le miran las sílabas
 Y cuando te llamaban por tu nombre
 No se estaba preguntando quienes eran tus
 padrinos.

Sabemos que cuando relucen los dientes
 Es que el hambre te dice que debes devorar a tu
 prójimo
 Y como eres disciplinado
 Te apegas a tu nombre
 Y aunque te hayan puesto en el acantilado
 Para crearte a toda luces el vértigo
 Insistes en creer en el mayor de los peligros
 La poesía.

El pájaro rompió su jaula
Igual que el enamorado cortó
Su único amor
Entonces la libertad recuperó sus antiguos fueros
Después de esperar una eternidad
Formada pacientemente sueño sobre sueño.

Así cortadas las amarras
El barco partió sin rumbo conocido
Las olas hicieron de él un objeto preferido
Y llegaron las sirenas
Que entre ellas se contaban sus amores
Y el barco empezó a llenarse de peces
y de plantas marinas
Aún de corales que terminaron por desplazar
el velamen
Hasta que el barco encontró que era preferible
situarse en el fondo del mar
Para que así los marineros
Siguieran acumulando sueños
Y enamorando sin tregua
A las bellas sirenas
Que no callan de contar sus amores
Entre sí.

Ahí
 En el fondo del mar hay un gran libro
 Que día a día deben firmar peces y plantas
 marinas
 Yo he logrado firmar gracias a señalar al pez
 como mi ancestro.

A la verdad de cosas es un mundo maravilloso
 Donde los colores se combinan hasta la locura
 Locura de paisajes
 Locura de la sal
 Cuyos cristales forman enormes muros
 Que yo lamo como si fuera una bestia
 Oigo que me dicen
 "De ahí sal
 "Muera el que permanezca".

En tanto yo siento en la lengua
 Lo amargo de la muerte
 Y entonces se despiertan en mí,
 Los encendidos deseos de vivir
 Y simplemente
 Doy las espaldas
 A la muerte
 Que me dice sin inmutarse
 "Será para otra vez".

Mientras más me alejo de mi sombra
Más me encuentro a mí mismo
Y la ventana que da al cielo
Se recupera y comienza a girar vertiginosamente
No permitiendo ver ni siquiera una estrella.

En este mundo desolado
Yo te hablo con un silencio especial
Para que me escuches
Y comprendas las chispas que saltan
de las palabras
Con sus extraños y violentos colores.

Tratamos de aferrarnos a la ventana
En un intento de captar la estrella desconocida
Que se desboca en el infinito
Donde apenas tenemos tiempo
Apenas un reducido espacio
Para darte el gran beso
Que divide la eternidad
En dos océanos
Recientemente descubiertos
Océano Oreja
Océano Ojo.

Azota la noche
Con el entusiasmo de un buen discípulo
Del Marqués de Sade
En plena actividad.

Es una manera para llegar
Al corazón de la luz
Y hacer que la sangre
Se torne fosforescente
Y así marcar tu nombre de pila
En el gran reloj sideral.

Los aviadores están felices
Porque a lo largo de un kilómetro de playa
Sobre las arenas
Han escrito tu nombre
Con la sangre que reluce
Anunciando nuevas tormentas
Y el fatal naufragio
Que te espera sola
Sola de triste soledad
La cual es inútil
Tratar a última hora
De liberarte
A pesar de haber proclamado
Toda tu vida la libertad.

Había un rostro cuyo perfil era tan afilado
Como una roca cortada por un gran viento
Había un ojo que cuando se tornaba furioso
Las embarcaciones en el mar zozobraban
Había una mano que se había desprendido del
cuerpo
Y como loca golpeaba sobre las puertas
Había un corazón que palpitaba
Como la burbuja del universo
Había una nariz que olfateaba los volcanes
Había un labio que se estiraba como un elástico
Hasta lograr el gran beso final
Había un dedo que señalaba al culpable
Había un pie que caminaba y danzaba
como un flamenco
Había un tobillo que hacía las veces de tuerca
Había una oreja que servía de paraguas nuclear
Había un estómago que llevaba la cuenta
de las liebres que habían caído en sus trampas
Había un pulmón que tocaba el violín
todas las tardes
Esto es lo que había y otras cosas más
Pero lo que ya no había por ningún motivo
Era un pelo
Capaz de ubicarse al borde de un abismo
O al filo de la navaja
Para indicarte la verdad o la gran mentira.

El hermoso ángel se descubrió la cabeza
Y luego después hizo grandes reverencias
A la muchedumbre que lo aclamaba
Sin prejuicios ni temores
Él aconsejaba cerrar los ojos
Para que así pudieran pasar
Tiburones y sirenas.

Sabemos que en aguas profundas
Crecen plantas de no fácil acceso
Hay que estar en posesión de los secretos
del gran alquimista
Para penetrar en el corazón de sus flores
Y tener a mano las llaves del conocimiento.

No tenemos miedo de volver la cabeza
Tampoco de la sal y de la serpiente
Seguros que al otro lado
Terminan los temores
Y la noche
Por fin se hace luz
Que no retrocede
Ante la nada.

Pisoteadas las flores, pisoteado el nombre,
pisoteada el alma
Nada resta después de esta feroz
demolición total
No es posible divisar siquiera los escombros
Ni despojo alguno de este mundo
Que solía ser alegre y que todo lo ha perdido.

Pero el mar me hizo conocer las profundidades
Y las montañas las alturas desde donde
mirábamos
Las maravillas de este mundo cruel.

Sin embargo
La sal que se nos pega a la lengua
Y el aire que nos trastorna la cabeza
Otra vez nos hacen recordar
Las profundidades y las alturas
Y entonces
Ya somos
Pez o derechamente
Águila.

Los espejos piadosos siguen retocando las
imágenes

Pero los espejos malignos
Continúan distorcionándolas
Hasta los huesos mismos.

Es el mundo de las apariencias
Que a veces suele ser el mundo de la realidad
Aquello que nos ahorca
O nos hace reír de alegría.

El agua también suele ser un espejo
Pero un espejo que a menudo se engulle
las imágenes
Sin alcanzar esas imágenes a ser peces
Y entonces todo está perdido
Hasta el momento que detrás de ese espejo
Lees tu nombre escrito con letras a la inversa
Que hacen gritar a los espectadores
Que reclaman a viva fuerza
Más claridad
Digamos
Mucho más transparencia
Y sin ilusiones.

Tomo un pedazo de noche
Y lo habito como si fuera un náufrago
Que se aferra a una isla solitaria.

Es así como vamos perdiendo las esperanzas
Y hasta las ilusiones menos locas
Constatando que de repente estamos solos
Enfrentados con la muerte que trata de
seducirnos
Como si fuera la más hermosa de las mujeres.

Por fortuna en ese pedazo de noche rescatado
Hay algunas estrellas conocidas
Que me dan su luz y su sostén
Y puedo defenderme de la muerte que me acosa
Levantando la cabeza con más orgullo
Que un condenado a la horca
A la espera del momento fatal
Y de la última embriaguez.

Por más que las campanas repiquen
Mis ojos ven claramente
Lo que es vida
Y lo que es muerte.

El alcohol gotea en medio del corazón
Y el espíritu se levanta igual que el pan
a causa de la levadura
Cuando el horno abre las puertas de par en par
Para que pasen las ideas
aún las más insólitas.

El águila ha desplegado sus alas
Y ya la serpiente no tendrá salvación
Es una lucha terrible entre las alturas
y el desierto
Después el abismo lo define todo.

Amamos esta singular lucha
Como la de la luz con la obscuridad
Esa que nos ilumina o nos borra el nombre
Que nos hace elevarnos o hundirnos
Sin esperanzas de cambiar
Como la más cruel maldición
Que persigue al hombre
Hasta que sus labios pronuncian
La palabra
No.

A lo largo de la planicie los caballos corren
Sus hermosas líneas fijan el paisaje en el
espejo maravilloso
Que hace toda clase de magias con las imágenes
Y que sólo interrumpe el pájaro
Que acaba de emprender el viaje a lo desconocido.

El asombro reina en todas partes
Y una mano misteriosa distribuye
el aún humeante pan
Signo que se ha unido a lo sagrado
A lo que une al rico con el pobre
La lluvia con la tormenta
El fuego con el agua.

Ha descubierto que la risa todo lo borra
Y entonces su rostro se transfigura
Ya no serás reconocido
Porque la joya se ha tornado
Y el rubí funciona a las mil maravillas
Haciéndote invisible
A las miradas inquisidoras
De todo el mundo.

De una pila de nombres cogen dos y me los
asignan

Me seguirán hasta la tumba
Y por cierto son imborrables
Como la marca de fuego.

Hay tantos nombres y para todos

Nombres como Desolación y Esperanza

Otros que indican felicidad y prosperidad

O que recuerdan piedras preciosas o
semipreciosas como Rubí, Perla, Ópalo,
Esmeralda, Zafiro o Ágata

Otros que constituyen homenaje a países o
continentes como España, Bélgica, Francia,
Argentina, América

Pero no he podido aún encontrar alguna perso-
na que se llame Inglaterra, lo cual es injusto.

Hay también otros que recuerdan a las flores

Así hay Rosas, Dalias, Lilas, Narcisos, Jazmines

Pero hay otros nombres que causan tristeza

Y lo peor es que hay algunos que causan
tentación de risa o son plebeyos

O especialmente para empleados domésticos

Y otros más bizarros que claman permanente-
mente libertad.

No faltan tampoco nombres que corresponden a
dioses o diosas como Jesús y Artemisa
O que celebran a santos y santas y que repletan
el calendario gregoriano
O también nombres de ángeles y arcángeles y
además toda una corrida de nombres bíblicos
sin contar con los pronombres que lloran a
gritos.

No es tan fácil cambiar o borrar el nombre de pila
Porque siempre hay alguien que revela los
nombres verdaderos
Aun los pseudónimos
Pues éstos son como los dientes postizos
Por fortuna a mí me asignaron nombres de reyes
Gracias papá
Gracias mamá.

XLIII

En el Zodíaco por nacimiento soy león
Por eso siempre he amado las selvas, las
ciudades y las mujeres
Designio imposible de apartar
Y además signo de un gran amor.
Las selvas me han dado la noción afiebrada de lo
insólito

Las ciudades, en los rincones más inesperados,
me dieron lo metafísico
Y las mujeres me han dado la poesía
desbordante de placer.

He sido feliz con estas exquisitas realidades
Me han hecho soportar cualquier tormenta
Las lianas y las hojas de las más raras plantas me
han seducido
Las plazas llenas de niños y la música de las
bandas me han llenado de regocijo
Y las bellas manos, sus cuerpos, sus piernas, sus
senos en fin todo el ser físico y espiritual de
las mujeres me han hecho temblar de placer.

Todo ha sido así
El deseo que se va y luego se renueva
Pero que nos lleva directo
A la plenitud.

XLIV

Muerto de sueño no sabe adonde dirigir
La última plegaria
Porque ha caído en la zona del inconsciente
Donde la muerte es muy familiar
Aunque contraria a los deseos.

Cuando se espanta el sueño
Y la pesadilla emprende el vuelo
Empieza a llegar la luz
Que nos advierte que todo puede suceder.
O también nombres de ángeles y arcángeles y
Pero el amor se mantiene en sus fueros
Y nos señala el sendero
Que lleva a las puertas de una selva
No vista con anterioridad
Y que siempre precede al sueño.
Yo me aferro a este amor
Despojando mi alma de todas las impurezas
Y me entrego de todo corazón
A los caprichos de la luz
Sin vacilaciones.

XLV

La regla de oro de los diplomáticos es la
reciprocidad
Y la de los amantes es el *lecho*
Ambas cosas tienen entre sí una relación *secreta*
Es lo que da a ambas el equilibrio y el
desequilibrio.
Con paso seguro se camina por entre las palabras
Ellas a menudo nos reservan grandes sorpresas

Nos traicionan, nos lanzan sin piedad al precipicio
Pero ellas también nos dan a veces las mayores
satisfacciones

La fama, la gloria, el aplauso por los cuatro
costados.

El lecho todo lo resuelve, es la gran máquina
mediadora

En él se producen las combinaciones más insólitas
Aún con grandes frustraciones y también con la
más grande plenitud

El azar lanza ahí los dados con entusiasmo.

Sin embargo el más extraño suceso se produce
Cuando el diplomático saltando eufórico sobre
el lecho

Exige reciprocidad a la mujer amada

Que no titubea en complacerle

De un salto.

XLVI

No desprecies jamás la mano que se te aparece
En el sueño

Y te señala con el dedo el sendero

Por donde deberán caminar las almas de los
desconocidos

De los perdidos a causa de sus locuras en el amor

A causa de su pasión en la búsqueda del
conocimiento.

No desdeñes ni la luz ni la obscuridad
Porque en ambas está el amor
Con sus resplandores negros y blancos.

No temas
En la más impensada encrucijada
Podrás encontrar tu cuerpo destrozado
Por las manos heladas de la desolación
Tu alma dará un grito de alegría
Y juntos marcharán al infinito
Al círculo cabalístico
Que lleva a la perfección
Y con delicadeza
Abre las puertas de la esfera
Para que entren
Y conozcan el espíritu
En sus plenas facultades.

XLVII

Se me va la vida en cada línea que escribo
Moriré escribiendo un poema largo que termina
en cada fragmento
Las palabras de este poema adquirirán una luz
especial
Y todo se tornará transparente.

Me imaginaré que es un sueño
Porque al despertar me veré rodeado de fantasmas
Pero al tocarlos caerán hechos cenizas
Y pensaré que es un sueño dentro de otro sueño.

La verdad es que despertamos por amor
Para juntar nuestros cuerpos como dos realidades
Dos realidades enardecidas
Como la dialéctica
Que termina resolviéndose
En un gran beso.

Has encontrado el movimiento perpetuo
Les digo que no es eso
Sino el lecho perpetuo
Y por supuesto bien ágil.

Se me va la vida en cada línea que escribo.

XLVIII

Lo que es y lo que no es
O lo que no es es y lo que es es no es
Es el azar en sus inagotables variaciones
De la realidad
O bien de las apariencias
Que adquieren vida
A pesar de nosotros mismos.

Pasamos por esta duda
Donde vemos la mesa correctamente servida
Y las luces despiden sus misteriosos reflejos
Es la señal de que pasaremos luego
Al salón de la fantasía y ahí nada es extraño.

Lo que es y lo que no es
Como en el juego de la margarita que se
deshoja
Y traza los designios del amor
Del amor que te hace perder la razón
Y que te hace disparar tu revólver al cielo
En la creencia que las estrellas son pájaros
Pero si bien te fijaras y recobraras la razón
Verías que son peces
Con el brillo de las estrellas
Y el vuelo de los pájaros.

XLIX

Demasiadas tinieblas para tan reducido espacio
Y súbitamente estallan a causa de la concentración
del pensamiento
A tal punto
Que el ruido infernal hace trizas los oídos.
Bien se sabe que cuando estallan las tinieblas
Hay luz, luz resplandeciente que ilumina

A los pensamientos más oscuros
Y hace del conocimiento un objeto compacto.

Como el amor perdido en un laberinto
Gritas desesperado en busca de la salida
Y mueres con la angustia en los labios
Sin que nadie te tienda la mano por piedad
O por amor así mismo
Es lo que siempre buscaste.

De este modo caminamos a través de las
ardientes dunas
Que nos queman los pies
Pero el desierto tiene olor a heliotropo
Y sus arenas brillan como un pensamiento
purificado
Lleno de sol
Pero sin agua
Ni esperanza.

L

El tiempo desgraciado se nos va inexorablemente
Y los turistas que nos han acompañado están
partiendo uno tras uno y todo será un desierto.

Víctima de una terrible enfermedad
terminaré por quedarme solo, solo con mi alma

Y después que se hayan evaporado las más
tristes lágrimas
No me restará sino el nombre.
Ha sido un largo viaje aparejado de tantos
placeres, de amores que me hicieron perder la
cabeza
Y a la vez de tanto dolores con la imaginación a
cuestas
El juego inevitable de la vida y la muerte
Felizmente la enfermedad me enseñó a
convivir con la muerte
Y un día ésta llegará como visita informal
Aunque las campanas suenen y suenen.
Mi espíritu ha disfrutado de todas las
exquisiteces de la mente
No me queda nada y ya nada espero
El anillo mágico que llevo en mi dedo
Está preparado para todo
El rubí negro engastado entre dos diamantes
Ya ha empezado a girar con la joya, ¡aquí está el
mágico rubí negro!
Y sin duda alguna, ¡creédmelo! ¡creédmelo!
Ahora, ahora me torno
Imperturbablemente
Invisible.

Nota del Editor

Entre la publicación de su primer libro las *Hijas de la Memoria* (1940) y el último *Frágil Memoria* (1986), el poeta chileno Enrique Gómez-Correa (1915) ha publicado más de una veintena de títulos que comprenden los géneros poesía, ensayo y teatro, pero en todos ellos predomina la inspiración poética, que su autor trata de ocultar apasionadamente en una experiencia que él denomina *poesía secreta*. Bellas ediciones en su mayoría agotadas y que frecuentemente han sido ilustradas por pintores de gran prestigio internacional, tales como René Magritte, Enrico Donati, L. Mayo, Jacques Hérold, Víctor Brauner, Jorge Cáceres, Ludwig Zeller, Susana Wald y últimamente por Eugenio F. Granell.

Vinculado desde su juventud con los movimientos surrealistas francés, belga, inglés, norte y latino americano, español, canadiense, etc., ocupa un lugar destacado en la poesía de esta tendencia.

El crítico y profesor de literatura de la Universidad de Hawai (U.S.A.) Stefan Baciú ha escrito: "Puramente surrealista en 1937, cuando escribió *La Violencia* (Gómez-Correa), sigue siendo surrealista hasta hoy. Es uno de los dos o tres poetas que aún lo son en América Latina hasta después de la muerte de Breton. Y, tal vez el único genuino". Algunos de sus textos han sido traducidos a los idiomas francés, inglés, alemán, árabe, rumano, etc., publicados en revistas extranjeras o en ediciones muy selectas.

Los cinco largos poemas, que aquí publicamos, constituyen las últimas creaciones. En *Los Pordioseros* el poeta plantea lo irrisorio de la vida del hombre actual que lo ha transformado en un verdadero mendigo. En el poema *El Peso de los Años* aborda la problemática del tiempo donde lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginario, puestos en la balanza *in-significante* —como él la llama— llegan a tener un mismo peso. Aquí Gómez-Correa emprende una lucha dramática con la enfermedad que lo tiene postrado por más de siete años. En *El Árbol del Pensamiento* nos conduce por las vías que encauzan al atormentado hombre de hoy en las actividades del conocer a través de la poesía, tratando de evitar su naufragio en las quemantes aguas del conocimiento. En *La Mano Enguantada* el poeta plantea la existencia del hombre sumida en una Gran Putrefacción donde siempre termina por aparecer una mano invisible —la *mano enguantada*— que todo lo purifica, pero, por desgracia, su paso es efímero porque luego se diluye en el tiempo. Nadie sabe de donde emana su poder, ni lo que hay en el interior del guante hasta que el poeta lo descubre y lo revela. Finalmente en *El Nombre de Pila* o *El Anillo de Mandrágora* el poeta describe los límites y la fatalidad de los *nombres de pila* que llegan a conformar un anillo mágico y en el caso personal el de Mandrágora.

OBRAS PUBLICADAS DEL AUTOR

- Las hijas de la memoria* (Poemas). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1940.
- Cataclismo en los ojos* (Poemas). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1942.
- Sociología de la locura* (Ensayo). Con ilustraciones diversas. Ediciones "Aire Libre". Santiago de Chile 1942.
- Mandrágora, siglo xx* (Poemas). Collages de Jorge Cáceres. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1945.
- La noche al desnudo* (Poema). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1945.
- El espectro de René Magritte* (Poemas). Ilustraciones de René Magritte. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1948.
- En pleno día* (Poema). Ilustraciones de Enrico Donati. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1949.
- Carta-Elegía a Jorge Cáceres* (Poema). Con un Dibujo de Víctor Brauner. Ediciones "Le Grabuge". Santiago de Chile 1949.
- Lo desconocido liberado seguido de Las tres y media etapas del vacío* (Poema). Ilustraciones de Jacques Hérold. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1952.
- Mandrágora rey de gitanos* (Drama inspirado en un cuento de Achim von Arnim). Retrato del autor por René Magritte. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1954.
- La idea de Dios y las vocales* (Ensayo). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1955.
- La violencia* (Prosas). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1955.
- El AGC de la Mandrágora* (Antología). En colaboración con Braulio Arenas. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1957.
- El calor animal* (Poema). Ediciones "Mandrágora". Sello del Grupo Fuego de la Poesía. Santiago de Chile 1973.
- Zonas eróticas* (Poema). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile de 1973.
- Madre tiniebla* (Poema). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1973.
- Poesía explosiva* (Antología). Selección antológica del autor (1935-1973). Prefacio de Stefan Baciu. Retrato del autor por René Ma-

gritte. Ediciones "Aire Libre".
Santiago de Chile 1973.

Mother Darkness (versión al inglés del poema "Madre Tiniebla" por Susana Wald). Ediciones "Oasis". Toronto (Canadá) 1975. Ilustraciones de Ludwig Zeller.

Homenaje a Mayo (Poema). Versiones al inglés y al francés por Beatriz Zeller. Ilustraciones del pintor Mayo. Ediciones "Phases-Oasis". París-Toronto 1980.

La pareja real (Poema). Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1985.

Frágil memoria (Poemas). Ilustraciones de Eugenio F. Granell. Editorial Universitaria. Santiago de Chile 1986.

El nombre de pila o El anillo de Mandrágora. Ilustraciones de Eugenio F. Granell. Edición de lujo, numerada. Notas del pintor surrealista inglés Philip West. Libros Pórtico. Zaragoza (España) 1991.

*Los pordioseros seguido de El peso de los años * El árbol del pensamiento y la Mano enguantada* (Poemas) Dibujo de la cubierta de Eugenio E. Granell. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1987.

Traducciones Guillaume Apollinaire, *Alcoholes* (Selección, prefacio y traducción de Enrique Gómez-Correa). Retrato de Apollinaire por Picasso. Ediciones "Mandrágora". Santiago de Chile 1955.

Más de medio siglo de quehacer poético ha completado Enrique Gómez-Correa desde la publicación de su primer volumen de versos, *La Violencia*. Su tarea ha continuado con una entrega regular de producción poética y ensayística, generalmente ilustrada con reproducciones de pintura contemporánea. Fundador y miembro activo del grupo Mandrágora, ha mantenido contacto con movimientos surrealistas de otros países. Un rasgo insólito caracteriza los cinco extensos poemas que componen *Los pordioseros*.

